

LA CONFIGURACIÓN DE NUEVOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD EN EL ÁMBITO DEL *GRAN BILBAO* DE LOS AÑOS 60

The Shaping of New Spaces of Sociability in the Milieu of Greater Bilbao in the Sixties

José Antonio PÉREZ PÉREZ

Departamento de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Apartado 664, 48080 Bilbao

BIBLID [0213-2087 (2000) 18; 117-147]

RESUMEN: En el marco de las profundas transformaciones económicas y sociales experimentadas en España a partir de los años cincuenta y sobre todo de los sesenta, lo que se conoce como el «milagro español», en este artículo se analizan los cambios que afectan al «milagro vasco» y sus repercusiones en campos y niveles que configuran un nuevo y muy diferente espacio de sociabilidad. La inmigración, la modificación de la fisonomía laboral y urbana, la redistribución funcional del espacio y la ubicación residencial de los grupos sociales condicionaron la evolución de la vida cotidiana y posibilitaron nuevos ámbitos de sociabilidad. Estudiar estos procesos en sus mutuas inter-influencias, así como el papel y la evolución de la Iglesia y los grupos católicos, constituye el núcleo de este trabajo.

Palabras Clave: Franquismo, desarrollo económico, inmigración, sociabilidad, Iglesia católica.

ABSTRACT: Within the framework of the profound economic and social transformations that took place in Spain after the 1950s and above all in the 1970s, commonly known as the «Spanish Miracle», this article analyses the changes affecting the «Basque Miracle» and its repercussions on the fields and levels that make up a new and very different space of sociability. Immigration, changes in the urban landscape

and in labour, the functional redistribution of space and the residential location of the social groups conditioned the evolution of daily life and made possible new spheres of sociability. The study of these processes and how they affect each other, as well as that of the role and evolution of the Church and Catholic groups, form the nucleus of this work.

Key Words: Francoism, economic development, immigration, sociability, catholic Church.

A partir de la década de los años cincuenta España sufrirá una transformación social de enormes proporciones. El cambio de timón adoptado por el régimen de Franco en la política económica se fue escenificando a través de la puesta en marcha de un peculiar modelo de desarrollo, especialmente compulsivo y desequilibrado, pero que en apenas quince años introducirá unos cambios importantísimos en el terreno socioeconómico; un cambio que será hábilmente utilizado por el régimen, «convirtiendo el desarrollo y sus consecuencias, el bienestar material y la paz —tal y como ha afirmado Juan Pablo Fusi— en la pieza clave de la legitimación del franquismo»¹. *El milagro español* de los años 60 fue también —como no podría ser de otra forma— *un milagro vasco*. A pesar de que el País Vasco gozaba de una situación mucho más desarrollada que la media del estado, y que por tanto su punto de partida era sensiblemente diferente, los cambios que experimentará en las décadas de los años sesenta y setenta afectarán a todos los niveles.

Las expectativas sociales, pese a las graves condiciones sufridas durante los primeros años de la dictadura (represión, hambre, carestía, estraperlo, mercado negro, etc.) comenzaron a experimentar una importante evolución a partir de la década de los años cincuenta. Los salarios de los trabajadores vascos y especialmente de los vizcaínos, eran sensiblemente superiores a los del resto del estado. Todo ello, unido a la creciente demanda de mano de obra y a las difíciles condiciones del campo español terminará por atraer una ola migratoria que inundará los centros urbanos e industriales. Desde finales de los años cincuenta el País Vasco sufrirá un crecimiento demográfico sin precedentes, promovido en gran medida por la aportación procedente del éxodo rural. Entre 1951 y 1975 el incremento de las provincias vascas se situó muy por encima de la media nacional; concretamente un 44,38%, frente al 17,85% español. Vizcaya creció un 53,38% y Álava, un 70,39%. La aportación del flujo migratorio disparó las previsiones del crecimiento *natural*, tal y como puede constatarse en el cuadro correspondiente.

1. FUSI, J. P.: «El boom económico español (1959-1969)», *Cuadernos Historia 16. Historia 16*. Madrid, 1985.

Cuadro 1. Repercusión de los movimientos migratorios en el crecimiento de la población del País Vasco (1951-1975)

	P. 1950	P. 1975	PESM.	CR. 1975	CNE. 1950-1975	CDM
Álava	118.012	238.303	161.046	120.291	43.033	77.257
Guipúzcoa	374.040	682.517	522.045	308.477	148.405	160.027
Vizcaya	596.188	1.151.680	780.607	582.492	211.405	371.073
C.A.V.	1.088.240	2.072.500	1.463.698	984.260	402.857	608.357

Fuente: Dinámica de la población y del empleo en el País Vasco, en Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, 1978. P.: Población, PESM.: Población estimada sin migración, CR.: Crecimiento real, CNE.: Crecimiento natural estimado, CDM.: Crecimiento debido a la migración.

Vizcaya, y más concretamente el área industrial del Gran Bilbao, articulada en torno al eje de los ríos Nervión e Ibaizábal, se convertirá en una de las zonas más emblemáticas del desarrollismo español. Las consecuencias del flujo migratorio afectaron prácticamente a todo el entramado socioeconómico de la provincia, que se vio rápidamente desbordada. La periferia de la capital, al igual que ocurriera con Madrid o Barcelona asistió a la proliferación de una construcción urbana desordenada e incontrolada, carente de servicios e infraestructuras. Las instituciones —Obras Sindicales, Ministerio de la Vivienda, ayuntamientos, empresas...— se vieron incapaces para atender la enorme demanda planteada en este terreno. El chabolismo o las viviendas compartidas constituyeron algunos de los fenómenos más característicos de este precario modelo de crecimiento.

Tan sólo el mercado laboral fue capaz de absorber sin mayores problemas la llegada masiva de mano de obra. La siderurgia, los astilleros y la construcción constituyeron los objetivos de los inmigrantes. *La atracción de la factoría* supuso para ellos y para sus familias un salto de enormes proporciones dentro de sus vidas. «En Vizcaya hay trabajo para todos». Así rezaban los eslóganes de la época y así lo entendieron muchos de ellos, como recogía en julio de 1957 una publicación de la Organización Sindical Española:

«La escena se repite a diario. En cualquier momento puede verse a un hombre que llama a la puerta del señor Ardanaz con una pregunta que lanza tímidamente: ¿hay trabajo para mí...? La necesidad es imperiosa, alarmante. Ese hombre ha llegado a la Oficina de Colocación Obrera directamente desde la Estación del Norte. No sabe más, lo único que sabe es que en Vizcaya hay trabajo para todos. Unos que ya han venido con anterioridad y llevan un tiempo en Vizcaya traen a los otros y aunque son muchos, muchos los que llegan, el 100% se colocan. Es sobre todo la construcción la que demanda insistentemente trabajadores. Y además nos piden trabajadores procedentes del Sur»².

La masiva llegada de trabajadores fue el factor que en mayor medida vino a modificar la fisonomía laboral y urbana de Vizcaya. Como ya ha quedado de

2. V. Norte, Boletín de la CNS de Vizcaya. Entrevista realizada al responsable de la Oficina de Colocación Obrera de Bilbao, dependiente de la CNS; julio de 1957.

manifiesto, la mayor parte de los emigrantes se fueron asentando en la margen izquierda del Nervión y en las zonas limítrofes donde tradicionalmente se habían levantado la industria vizcaína y los barrios de trabajadores³. La periferia de la capital, aunque en menor medida que Madrid o Barcelona, creció de forma vertiginosa. A pesar de que los problemas de la vivienda habían sido ya muy importantes durante las décadas anteriores, no fue hasta los años cincuenta y sesenta cuando el incremento de la población desbordó la disponibilidad real de viviendas en la provincia⁴. El mismo Bilbao que en 1950 cuenta con 236.565 habitantes pasa a tener 306.886 en 1960 y 410.490 en 1970. En la margen izquierda, verdadero foco de asentamiento y desarrollo de la industria vizcaína, el incremento poblacional es espectacular, como puede comprobarse en el cuadro 2. Santurce, Portugalete, Sestao, Baracaldo llegaron a doblar e incluso triplicar su población en apenas tres décadas. Algunas localidades como Portugalete cuadruplicaron sus habitantes en tan sólo veinte años.

Cuadro 2. Evolución demográfica de los municipios del «Gran Bilbao»

Municipios	1940	1950	1960	1970	1975
Arrigorriaga	3.989	4.646	8.142	9.820	10.037
Baracaldo	36.165	42.240	77.802	108.757	117.422
Basauri	10.605	11.637	23.030	41.794	50.881
Bilbao	202.513	236.565	306.886	410.490	431.071
Echévarri	1364	1.529	4.148	4.452	6.159
Galdácano	7.101	7.733	10.431	18.770	23.945
Guecho	17.795	19.309	22.951	39.153	56.238
Lejona	5.255	5.765	7.553	10.571	17.845
Portugalete	10.612	12.211	22.584	45.589	54.014
S. S. del Valle	7.446	8.444	9.477	11.331	13.397
Santurce	8.466	10.224	25.570	46.194	52.924
Sestao	18.625	19.969	24.992	37.312	41.399

Fuente: Dirección de Estadística. Araba, Bizkaia y Gipuzkoa: evolución de la población. Período 1900-1981, Zarautz, 1982.

Todo ello repercutió directamente en el deterioro de las citadas localidades, desbordadas por la magnitud de la ola migratoria. El incremento de la densidad de población y la disminución de la superficie media de las viviendas construidas dieron lugar al hacinamiento generalizado de los sectores más desfavorecidos⁵. El precario equilibrio mantenido hasta entonces entre el espacio disponible y la

3. GARCÍA MERINO, L. V.: *La formación de una ciudad industrial, el despegue urbano de Bilbao*. Instituto Vasco de Administración Pública. Bilbao, 1987.

4. El *desajuste* fue especialmente notable alrededor de 1900 y la situación no comenzó a mejorar hasta las décadas de los años 20 y 30 con la proliferación de la construcción de casas obreras. Véase a este respecto GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir.): *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, Población y ciudad)*. Fundación BBV. Bilbao, 1995, p. 30.

5. Portugalete y Sestao, dos de los pueblos más populosos de la zona, llegaron en los años 70 a presentar unas cifras alarmantes: 15.448 y 10.103 ha/km² respectivamente ofrecen una muestra del alcance de este proceso.

población se rompe definitivamente y se producirá un cambio radical hasta tal punto que, como se ha afirmado, se «dibujará un nuevo paisaje físico y social en el País Vasco»⁶. La degradación del hábitat se acelera de forma vertiginosa. La urbanización responde al calor especulativo de la época. Se construye sobre laderas, marismas, y a la sombra de las canteras. Se carece de todo tipo de equipamientos e infraestructuras y la contaminación atmosférica y fluvial alcanza niveles de manifiesta peligrosidad para la salud de los vecinos del Gran Bilbao.

A consecuencia de todo este proceso a lo largo de la década de los años 60 se producirá una redistribución funcional del espacio y la ubicación residencial de los grupos sociales. De esta forma, Bilbao fue convirtiéndose en una ciudad central aglutinadora de los servicios comerciales y financieros, mientras el eje formado por la Margen Izquierda y Basauri concentraron los núcleos industriales y a una gran parte de los trabajadores, en tanto que la Margen Derecha se configuró como la zona residencial de las clases sociales dominantes⁷.

EL ESPACIO SOCIAL DEL INMIGRANTE

Una de las características inherentes a cualquier flujo migratorio de origen económico radica en la aparente homogeneidad de los inmigrantes. La mayor parte de ellos procedía del ámbito rural, tanto en el sentido económico como cultural del término. La falta de especialización laboral, una escasa formación escolar o la pervivencia de estructuras familiares y mentales características del ámbito rural, constituyeron algunos de sus rasgos fundamentales. Estos trabajadores se encontraron con un medio, si no hostil, sí al menos totalmente ajeno al de su comunidad de procedencia. Las grandes fábricas de la provincia fueron su objetivo principal. *La atracción de la factoría* supuso para ellos y para sus familias un salto de enormes proporciones dentro de sus vidas.

Ahora bien, el hecho de que los inmigrantes presentasen unos rasgos comunes —básicamente socioeconómicos— no quiere decir que entre ellos no existieran importantes diferencias. Éstas resultarían determinantes en su integración socio-laboral. Tan sólo entendiendo este proceso como el resultado de ambos caracteres —comunes y diferenciales— podremos analizar correctamente el proceso de inserción dentro de la sociedad receptora, con toda la diversidad de matices que concurren

6. URRUTIA ABAIGAR, V.: «Evolución territorial y urbana», en J. AGUIRREAZKUÉNAGA: *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*. Ed. de El Pueblo Vasco. Bilbao, 1994, p. 507.

7. Pese a todo, esta diferenciación funcional no fue totalmente rígida. La Margen Derecha presentó importantes focos industriales como los de Luchana, Erandio-Goikoa, Axpe-Udondo, Astrabudua, Lamiako o Urdúliz, donde se fueron asentando empresas del sector naval (Astilleros de Celaya, Ruiz de Velasco, etc.), químicos (Dow-Unquinesa), metálicos (Tubos Reunidos) o de bienes de consumo (Westinghouse) e importantes bolsas de población trabajadora. En realidad, la Margen Derecha como espacio residencial de las clases acomodadas se limitó prácticamente a la desembocadura de la Ría del Nervión, es decir, al municipio de Guecho, mientras localidades como las anteriormente apuntadas alternaron el espacio rural, urbano e industrial, de tal forma que sufrieron el deterioro ambiental en la misma o mayor medida que la Margen Izquierda, aunque la población afectada fue mucho menor.

en el mismo. Siguiendo las pautas de la Historia Social trataremos de valorar en su justa medida tanto el peso de los argumentos económicos como la relevancia de los factores culturales⁸. A tenor de este planteamiento, podríamos resolver que tan importante resultó en el proceso de integración de los trabajadores su pertenencia a una clase social concreta, como su inclusión dentro del grupo comunitario de procedencia, aunque ciertamente ambos rasgos se encontraban íntimamente relacionados.

Existieron asimismo otra serie de factores que facilitaron el asentamiento y posterior integración de los inmigrantes. Uno de los más importantes lo constituyó la existencia de los denominados *mediadores sociales*. La existencia de un nexo de unión entre la comunidad de origen y la provincia —a través de familiares o paisanos— facilitó la primera fase de la integración de los trabajadores y la de sus familias⁹. Fue en este aspecto donde intervino de forma clara el elemento endogámico, tanto comunitario como familiar. Según los propios protagonistas, fue este factor el que indujo a la mayor parte de los trabajadores a decantarse finalmente por Vizcaya, y más en concreto por el área del Gran Bilbao. Este tipo de *mediadores*¹⁰ jugó un papel muy significativo, sobre todo en aquellas pequeñas comunidades de origen, regidas por pautas de comportamiento social tradicionales, facilitando la inserción social y laboral de los recién llegados.

Otro de los factores que jugó un papel importante fue la propia configuración social de la zona de acogida. La realidad sociocultural del área del Gran Bilbao a finales de los años cincuenta como zona industrial era el resultado de la evolución sufrida desde mediados del siglo XIX. Esta área se había visto afectada por el fuerte impacto de la industrialización y de los sucesivos flujos migratorios. La configuración

8. Asumimos, a este respecto, gran parte de las críticas expuestas por Thompson cuando argumentaba que los historiadores económicos consideraban a los trabajadores «como fuerza obrera, emigrantes, o como datos para series estadísticas», y como consecuencia de ello, presentaban una concepción extremadamente reducida, tanto de la experiencia humana como del propio proceso del cambio social; citado por KAYE, H. J.: *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1989.

9. La documentación consultada en empresas tan significativas como A.H.V. revela la existencia de elementos que actuaron como nexo de unión entre la comunidad de origen de los trabajadores y la de llegada. Dicha presencia, constatada a través de los *Libros de matrícula* de la empresa fue tan importante en el plano de la integración física y social en un primer momento, como en la integración laboral propiamente dicha. Esta documentación presenta, además de los datos personales y profesionales de los trabajadores, la recomendación personal o institucional que facilitó su contratación en la empresa. Existen en este sentido dos tipos de recomendaciones: las realizadas a través de individuos con una manifiesta influencia política, social o económica en la comunidad de origen (caso de párrocos, médicos, oficiales de la Guardia Civil, o miembros de Falange), y las tramitadas desde la misma empresa por familiares o paisanos de los propios trabajadores contratados en la empresa. Si bien esta práctica fue más generalizada a lo largo de la posguerra, tanto en A.H.V. como en otras empresas de la provincia como G.E.E., o la Naval, siguió produciéndose hasta bien entrados los años 60. Existió una evidente relación entre asentamiento e integración dentro del mercado laboral, que pese a no ser generalizada, condicionó la primera fase del asentamiento de los inmigrantes.

10. La presencia de este tipo de *mediadores* constituye uno de los rasgos característicos de las inmigraciones de carácter económico, que sigue un mecanismo definido como *stock-effects* o de escalonamiento, de manera que los ya asentados van llamando y atrayendo hacia estos núcleos a su círculo familiar o comunitario. Véase AIERDI, X.: *La inmigración en el espacio social vasco*. UPV, Servicio Editorial. Leioa, 1993, p. 80.

social de los años cincuenta del área del Gran Bilbao provocó que el asentamiento resultase a la postre más traumático para los vascos originarios que para los propios inmigrantes¹¹. El importante contingente de inmigrantes, así como la progresiva pérdida de un símbolo de identidad tan significativo como el euskera en una zona fuertemente industrializada y urbanizada, contribuyeron a amortiguar el impacto para los recién llegados. Es decir, que antes de la gran oleada migratoria de la década de los 60 ciertos rasgos estaban plenamente definidos. Como puede comprobarse en el cuadro 3, aunque el 65% de los inmigrantes de la provincia llegaron entre 1956 y 1975, un 23,05% lo hicieron en fechas anteriores a 1955.

Cuadro 3. Población inmigrante de Vizcaya por años de llegada

Años de llegada	Antes 1955	1956-65	1966-75	1976-85	1986
Total	65.687	102.625	82.317	32.823	1.554
%	23,05	36,01	28,88	11,52	0,55

Fuente: Movimientos Migratorios, Eustat, Gobierno vasco, Vitoria, 1989, y AIERDI, X.: *La inmigración en el espacio social vasco. Tentativa de descodificación de un mundo social*. UPV. Leioa, 1993, p. 186.

Por lo que se refiere al origen de los inmigrantes llegados a la provincia, antes de 1955 el 36,93% de los cántabros, el 37,09% de los riojanos, el 36,83% de los navarros y el 24,92% de los castellano-leoneses ya habían llegado a la provincia. Sin embargo, fue en la década siguiente, como ya se ha expresado en varias ocasiones, cuando se produce la llegada del mayor volumen de inmigrantes, concretamente entre 1956 y 1965. En este período de tiempo llegó el 37,78% de los andaluces, el 40,32 de los castellano-manchegos, el 38,86 de los extremeños y el 38,29% de los gallegos, mientras comienzan a descender los porcentajes, todavía elevados de riojanos (32,68%) y navarros (27,98%)¹².

11. Resultan especialmente interesantes los estudios sociológicos anteriormente citados de BLANCO, M. C. y AIERDI, X. Este último establece además un estudio comparativo entre diversas áreas del País Vasco definidas por desarrollos históricos y realidades sociales muy diferentes: una comarca vascofona (Ondarroa), otra industrial (Goiherri) y una capitalina (Baracaldo). Dentro de esta última se constata cómo la población originaria de la zona llegó a considerarse como una *rara avis* dentro de la misma. Hasta tal punto que los entrevistados resaltaban la presencia de un *vasco* en su portal o vecindad, lo que indica bien a las claras la magnitud del proceso y la diferente percepción de los protagonistas frente al mismo. Para un análisis sobre la evolución de la identidad autóctona en el País Vasco: ARPAL, J.: «La construcción social del espacio: la delimitación comunitaria en el País Vasco», en AA.VV.: *La production sociale des espaces*. Publications de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, pp. 11-25; PÉREZ AGOTE, A.: *La reproducción del nacionalismo: el caso vasco*. Siglo XXI-CIS. Madrid, 1984; GURRUTXAGA, A.: *La refundación del nacionalismo vasco*. UPV, Servicio Editorial. Leioa, 1990.

12. En la siguiente década, la de 1966-1975, pese a mantenerse aún un fuerte flujo migratorio, del orden del 28,88% del total, se produce un descenso significativo de las comunidades más importantes. Fue en este período cuando llegó el 31,34% de los andaluces, el 28,41% de los castellano-manchegos, el 27,98% de los castellano-leoneses, el 37,35% de los extremeños y el 31,65% de los gallegos, mientras se produjo el descenso más significativo en las provincias más cercanas y que con anterioridad se habían visto inmersas en el proceso migratorio. Concretamente La Rioja y Navarra descienden hasta el 18,99 y el 19,25% según el estudio realizado por AIERDI, X.: *La inmigración...*, *op. cit.* Leioa, 1993, pp. 177 y 188.

La existencia de una cierta tradición basada en las diversas oleadas sufridas a lo largo de las últimas décadas facilitó y potenció el agrupamiento de las diversas comunidades. Según los estudios realizados a este respecto, los inmigrantes actuaron en función de su origen al elegir tanto las zonas de asentamiento como su agrupamiento o no por comunidades.

Lógicamente, existieron importantes diferencias entre las diversas comarcas de la provincia en función de la capacidad de atracción de las mismas. Mientras el Duranguesado, las Encartaciones, Marquina-Ondarroa, Gernika-Bermeo o Plencia-Munguía sufrieron en menor medida el impacto del flujo migratorio; las comarcas del Nervión-Arratia o el Gran Bilbao se vieron afectadas de forma más evidente¹³.

Los inmigrantes procedentes de Castilla-León, Navarra y La Rioja se distribuyeron tanto por la capital de la provincia, como a lo largo de su zona de influencia. Este asentamiento se produjo sin presentar concentraciones dignas de mención. Por el contrario, el resto de los inmigrantes llegados al inicio del período se fueron asentando y agrupando en torno a determinadas zonas de la periferia o semiperiferia. Estas áreas fueron las preferidas por asturianos y cántabros, mientras extremeños, castellano-manchegos, andaluces y gallegos, es decir, el más significativo cuerpo social inmigrante, se asentó en la periferia en importantes núcleos interrelacionados entre ellos¹⁴. En este sentido los gallegos fueron quienes en mayor medida tendieron a establecerse en focos muy localizados e incluso aislados del resto de inmigrantes¹⁵.

13. La zona ha sufrido una importantísima transformación desde finales de los años 50. Tampoco existe una coincidencia plena entre los diferentes estudios para delimitar las localidades que integran estas áreas. La proximidad entre algunas de ellas como el Gran Bilbao y Nervión-Arratia, dificulta la inclusión de pueblos como Galdácano, Basauri, Echévarri o Arrigorriaga, de tal modo que pueden aparecer incluidos en una u otra atendiendo a diferentes criterios (administrativos, políticos, geográficos, históricos, etc.).

14. En el área de Bilbao fueron principalmente los distritos de Recalde, Churdínaga-Ocharcoaga y Santuchu-Bolueta los que comenzaron a configurarse como los principales focos de recepción de los inmigrantes desde finales de los años 50. En concreto, el barrio de Ocharcoaga creado en 1959 a instancias del Plan de Urgencia Social con el fin de terminar con el chabolismo, fue el que recibió, junto con Recalde, un mayor número de inmigrantes. A partir de la década de los 60 Santuchu tomó el relevo a Churdínaga, constituyéndose como el más importante centro de acogida de inmigrantes de la época. Esta tendencia se mantuvo hasta la mitad de la década de los años 70, cuando la intensidad del flujo migratorio, el origen y destino de los inmigrantes comienza a experimentar un importante cambio de sentido. A partir de 1975, distritos como el de Deusto adquieren un protagonismo de primer orden. Otros, como Uríbarri, Amézola, Basurto y Zorroza siguen manteniéndose como centros de atracción mientras Zurbarán, Begoña, Recalde, Churdínaga-Ocharcoaga, sufren importantes fluctuaciones, con clara tendencia a la baja, ya apuntada desde los primeros momentos por Abando e Indauchu, como zonas centrales de la capital y primeros focos de inmigración.

15. Los distritos con una mayor presencia de inmigrantes de origen gallego fueron Zurbarán, Santuchu-Bolueta, Bilbao La Vieja-Ibaizábal, Recalde y Basurto-Olabeaga. En el caso de estos dos últimos fueron además los de mayor presencia en cifras totales y grado de concentración respectivamente. Por su parte los extremeños, castellano-manchegos y andaluces se asentaron preferentemente en los distritos de Churdínaga-Ocharcoaga, Deusto, Zorroza y Recalde, según señala BLANCO, M. C.: *op. cit.*, pp. 115-165.

Una de las consecuencias más evidentes del proceso de asentamiento de los inmigrantes fue la evolución del espacio residencial de la zona del Gran Bilbao. Inicialmente la diferenciación del precio del suelo había provocado el asentamiento selectivo de los inmigrantes en la zona de influencia de la capital, representada por la Margen Izquierda del Nervión. Pero la propia evolución de esta tendencia provocó desde mediados de los años cincuenta un *desplazamiento* de los valores del suelo del centro a la periferia, que en el caso de la capital resultó especialmente significativo. Fue a partir de esas fechas cuando comenzó a producirse una pérdida paulatina del centro histórico de la ciudad. Concretamente los distritos de Bilbao La Vieja-Ibaizábal sufrieron un estancamiento inversamente proporcional a la revalorización de las áreas colindantes, y sobre todo a la explosión del denominado Bilbao «periférico», que desde 1965 asiste a un despegue espectacular, al menos hasta 1975. Los distritos de Churdínaga-Ocharcoaga y Santuchu-Bolueta —precisamente algunos de los que concentraron a un mayor número de inmigrantes— fueron quienes sufrieron también en mayor medida dicho incremento de los precios del terreno¹⁶. Se produjo de esta forma y como consecuencia de la progresiva expansión de los inmigrantes hacia las zonas periféricas del área del Gran Bilbao, un incremento del valor del suelo y, por lo tanto, de las viviendas. Todo ello provocó un cambio de tendencia entre los inmigrantes llegados a la provincia a partir de las décadas siguientes. Éstos volvieron a ocupar los cascos históricos, tanto de Bilbao como de las poblaciones vecinas, mucho más baratos debido a la degradación urbana y socioeconómica.

LA CONFIGURACIÓN DE NUEVOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

Todas estas transformaciones tuvieron una repercusión directa y profunda en la evolución de la vida cotidiana. La urbanización acelerada, extensiva y desordenada, será uno de los factores desencadenantes de este cambio. A lo largo de las décadas de los años 60 y 70 se producirá un aumento de la complejidad y heterogeneidad de las relaciones interpersonales. El desplazamiento de miles de personas, su inserción social y laboral dará lugar a nuevos problemas que desbordarán a las

16. Para un análisis pormenorizado de este proceso véase el trabajo de LEONARDO AURTENETXE, J. J.: *Estructura urbana y diferenciación residencial: El caso de Bilbao*. CIS. Madrid, 1989, donde se analizan los problemas de la diferenciación residencial en función de la teoría urbanística, resaltando el proceso sufrido por la capital vizcaína con relación a la evolución de los valores del suelo residencial, constatando el intenso desplazamiento sufrido por éstos hacia las áreas colindantes, y sobre todo periféricas, frente a las tradicionales zonas centrales de residencia de la ciudad. Resulta significativo además en este estudio el establecimiento de una periodización muy concreta: a) 1956-1976, determinante en el período aquí tratado y denominada por los autores etapa de *urbanización masiva*. A lo largo de esta etapa se produciría un alza generalizada del suelo de las zonas periféricas como consecuencia de su incorporación al tejido urbano; b) 1975-1986, denominada como *urbanización selectiva*, y donde la revalorización más significativa del período no sería de carácter extensivo, sino puntual. Afectaría a determinados distritos que, en general, ya estaban para esas fechas urbanizados, como el Ensanche de Begoña dentro del distrito de Bilbao La Vieja-Begoña, el Grupo Zubiría Ibarra en Uríbarri, Carmelo en Santuchu-Bolueta e Ibarrecolanda en San Ignacio.

instituciones. La proliferación de asociaciones voluntarias constituirá un síntoma palpable de este proceso. Algunos de estos grupos desarrollaron una importante labor en la concreción de determinados ámbitos de sociabilidad¹⁷, que resultaron especialmente significativos en el proceso de inserción social y socialización de los inmigrantes.

No obstante, es preciso sopesar el alcance real que pudieron tener la transformación de los centros de sociabilidad o el propio asociacionismo popular y obrero. Tal y como han afirmado Pere Gabriel y Josep Lluís Martín,

«la historia cultural y la historia de la sociabilidad puede derivar ciertamente hacia el folklorismo más provinciano y localista, o en el sentido contrario, hacia la especulación, quizás exagerada, muy deudora de la metodología y análisis antropológico. Ahora bien, puede ayudarnos a ensanchar, al menos, la consideración de los mecanismos organizativos y de la articulación de la vida política y del movimiento político, haciendo caso de una recomendación vieja: hablar más del movimiento, de la clase que no del grupúsculo, el partido estricto o la vida oficial. También, entender y trabajar los mecanismos y las redes básicas de intercomunicación y difusión de una cultura política “urbana”».¹⁸

Considerando estas premisas, analizaremos el contenido real que tuvieron en este proceso de transformación social los espacios de sociabilidad que se fueron configurando. Se tratará —aunque pueda resultar un tanto obvio— de una sociabilidad urbana e industrial, muy diferente de aquella en la que se habían desenvuelto gran parte de los inmigrantes, pero donde al mismo tiempo se van a incorporar elementos de tipo rural o ruralizante (tradiciones, ritos, costumbres, festividades...).

17. Sin embargo, tanto en este apartado como en otros relacionados con el mismo, utilizaremos un concepto de sociabilidad amplio, sin circunscribirnos exclusivamente al asociacionismo como manifestación más palpable de la sociabilidad. La estrecha relación existente entre ambos conceptos no excluye, en ningún caso, la importancia de otros ámbitos no asociativos, definidos como una sociabilidad informal, pero igualmente importantes a la hora de analizar el comportamiento social, no sólo de los inmigrantes sino de la sociedad en su conjunto. En este sentido las cuadrillas de chiquiteros, por ejemplo, o la celebración de determinados festejos, así como la consolidación de un gran número de prácticas sociales y costumbres (asistencia al fútbol, bailes, romerías, etc.) resultaron tan importantes como la concreción de las mismas en determinadas asociaciones. V. MAURICE, J.: «Propuestas para una historia de la sociabilidad en la España contemporánea», *Estudios de Historia Social*, nº 50-51, 1989. Los estudios sobre la sociabilidad en España son bastante recientes. La propia ambigüedad del término y la variedad de metodologías desarrolladas puede dar lugar a la inclusión de fenómenos y formas muy diferentes tal y como señala acertadamente URÍA, J.: «En torno a las comunicaciones presentada a: Asociacionismo», en S. CASTILLO y J. M^a. ORTIZ DE ORRUÑO (coords.): *Estado, protesta y movimientos sociales, Actas del III Congreso de Historia Social de España*. Vitoria-Gasteiz, julio 1997. UPV. Bilbao, 1998. Para una diferenciación entre sociabilidad estructurada (el equivalente de la sociabilidad formal de M. Agulhon) y la espontánea (la informal en la obra de este último), resulta obligada la consulta de las obras de GURVITCH, y en particular, *La vocation actuelle de la sociologie*. Paris, 1963, y en especial su tercer capítulo. Para un acercamiento a los diferentes estudios sobre esta cuestión desarrollados en España durante los últimos años véase CANAL MORELL, J.: «La sociabilidad en los estudios sobre la España Contemporánea», *Historia Contemporánea*, nº 7. UPV. Bilbao, 1992, pp. 182-205

18. GABRIEL, P. y MARTÍN, J. Ll.: «Clase obrera, sectores populares y clases medias», en F. BONAMUSA y J. SERRALLONGA (eds.): *La sociedad urbana*. Asociación de Historia Contemporánea. Barcelona, 1994, p. 151.

Por lo que respecta al carácter industrial de estos ámbitos, a pesar de haberse ido configurando desde finales del siglo pasado, será a partir de la década de los cincuenta cuando alcancen su desarrollo más espectacular. Santurce, Portugalete, Sestao, Baracaldo, Basauri... se extenderán sin solución de continuidad dando lugar al área metropolitana del Gran Bilbao, supeditando siempre la expansión urbanística a la de la industria. La suerte de las citadas localidades había quedado indisolublemente unida a la de las empresas de la zona. Altos Hornos de Vizcaya, La Naval, Babcock Wilcox, Aurrerá, La Basconia, o La Dinamita¹⁹ —por citar algunos de los ejemplos más significativos—, se habían constituido no sólo como centros de producción, sino también de relación social, extendiendo su capacidad de influencia sobre los pueblos sobre los que se asentaban. A lo largo de los años 60 y 70 su desarrollo repercutirá directamente sobre sus habitantes. La política paternalista adoptada durante las primeras fases de la industrialización condicionará el carácter de esta relación de dependencia. Los barrios obreros levantados por estas empresas, las iglesias, los campos de fútbol, economatos, etc., contribuirán a estrechar los vínculos con los trabajadores y vecinos. Incluso en pleno desarrollismo, cuando las prácticas paternalistas se verán sensiblemente atenuadas seguirá subsistiendo una herencia cultural de una importancia nada despreciable que pesará decisivamente sobre las relaciones sociales dentro de estos ámbitos.

Por otra parte, no se puede olvidar en ningún caso el contexto sociopolítico en que se van a desarrollar estas relaciones. La existencia de un régimen dictatorial condicionará totalmente su evolución. Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial los países occidentales experimentaron, aunque con sensibles diferencias, procesos de crecimiento, desarrollo y transformación social muy similares. Sin embargo, el *milagro español* será impulsado por un régimen dispuesto a la apertura económica pero en absoluto a la política. La represión y el control se mantendrán hasta la desaparición de Franco y ello influirá decisivamente sobre la evolución de las relaciones sociales. A lo largo de la década de los años 60, tanto en el País Vasco como en el resto de España se irá produciendo un cambio de enormes proporciones. La reactivación de las protestas laborales y políticas o la irrupción del fenómeno de ETA constituirán tan sólo la punta de un iceberg de mayores dimensiones que delata la existencia de un proceso de transformación social mucho más profundo, y donde el acceso a la sociedad de consumo, tras el

19. En muchos casos la denominación popular ha pasado a formar parte del propio entramado cultural, tanto de los protagonistas como de la propia zona. En cualquier caso reproducimos la denominación oficial de las más famosas con el fin de evitar malentendidos. *Euskalduna*: (Euskalduna, S.A.) cambió de nombre a partir de 1970 para convertirse en A.E.S.A. Astilleros Españoles Sociedad Anónima. (Fábrica de Olaveaga). *La Naval*: es la Sociedad Española de Construcción Naval. Al igual que la anterior pasó a convertirse en 1970 en A.E.S.A. (Fábrica de Sestao), aunque a pesar de ello siguió y sigue siendo conocida como *La Naval*. *La Balco*: Babcock y Wilcox, S.A. (B.W.). *Altos Hornos*: Altos Hornos de Vizcaya (A.H.V.). *La General*: General Eléctrica Española (G.E.E.). *Bandas*: Bandas de Laminación en Frío SAB-AHV, cuyas siglas corresponden a la Sociedad Anónima Basconia (*La Basconia*) y a A.H.V. Hasta 1977 ambas participaron con un 50%, pero a partir de entonces pasó a pertenecer íntegramente a A.H.V.

entierro definitivo de la cartilla de racionamiento, constituirá sin duda el cambio más importante. Por todo ello, la configuración de nuevos espacios de sociabilidad, e incluso de acción colectiva, tendrá en nuestro caso una dimensión diferente, por el carácter transgresor que alcanzarán en algunos casos.

Por último, debemos hacer una matización. Hemos dejado al margen de este estudio un tratamiento sobre los partidos políticos y lo hemos hecho de una forma deliberada. Su ilegalización, así como la de las organizaciones sindicales de clase, les relegó a la clandestinidad tras la finalización de la Guerra Civil, aunque ello no quiere decir que desaparecieran. Pese a la represión y el exilio la UGT, la CNT, STV, el PNV, el PSOE o el PCE —por citar a las organizaciones más representativas— lograron sobrevivir e incorporarse a partir de los años 60 al proceso de transformación de la vida colectiva, pero la trayectoria que siguieron fue diferente a la de los espacios, ámbitos y grupos que analizamos. A título individual o siguiendo estrategias marcadas por las direcciones de estas organizaciones participaron en asociaciones de vecinos, grupos de tiempo libre, católicos o plataformas sindicales. Sus propias reuniones, aunque clandestinas, también pueden ser consideradas como espacios de sociabilidad, pero creemos que merecen un tratamiento específico por su propia peculiaridad²⁰. Analizamos en este artículo ámbitos de relación e intercambio, tanto formales como informales, que se desarrollaron de una forma pública, legal o semilegal, aprovechando en unos casos una relativa permisividad y en otros utilizando directamente esta serie de espacios para la realización de actividades o incluso la propagación de acciones y discursos. Pero no todos se vieron involucrados en protestas ni movilizaciones, aunque muy pocos pudieron sustraerse al enorme cambio social que se estaba produciendo, y del que de uno u otro modo también serían protagonistas.

A. Los centros regionales

Uno de los elementos que jugó un papel determinante en la inserción social de los inmigrantes fueron las *casas regionales*. La evolución de las comunidades de origen en los barrios y pueblos de la zona provocó el estrechamiento de las relaciones sociales, que en muchos casos se concretaron en la formación de los centros regionales. Estos últimos fueron uno de los ámbitos de sociabilidad más importantes, por encima de la posterior trayectoria personal y profesional seguida por los inmigrantes. Desde finales de los años cincuenta la provincia asistió a la aparición y desarrollo de un gran número de centros, tanto en la Margen Izquierda como en la capital. Otros, como el Centro Gallego de Baracaldo, fundado en 1901, conocieron a partir de estas fechas un importante desarrollo²¹. A finales de

20. Véase a este respecto MATEOS, A.: «Recuperación, supervivencia y reconstrucción de la Unión General de Trabajadores, 1944-1971», en M. REDERO SAN ROMÁN (dir.): *Sindicalismo y Movimientos Sociales, S. XIX y XX*. UGT. Madrid, 1994, y del mismo autor, «Movimiento sindical y lucha obrera bajo el franquismo», *Proyecto 1*. Bilbao, 1987, y «Organizaciones, luchas y culturas obreras bajo el Franquismo. Consideraciones en torno a la bibliografía». *Perspectiva Contemporánea. (España Siglo XX)*, 1. Madrid, 1988.

21. La mayoría de los centros y casas regionales se instalaron en la zona del Gran Bilbao (de las 27 censadas en 1968, 8 tenían su sede social en la capital vizcaína, y 16 en la margen izquierda del

la década de los 60 existían 26 centros regionales en Vizcaya, de los cuales 15 se encontraban en la Margen Izquierda y de ellos, 12 se localizaban en Baracaldo (véase cuadro 4).

Cuadro 4: Casas regionales instaladas en Vizcaya en 1968

Nombre	Localidad
Casa Alavesa en Vizcaya	Bilbao
Casa de Galicia	Bilbao
Centro Aragonés de Bilbao	Bilbao
Hogar Leonés, Sdad. Cultural, Deportiva y Recreativa	Bilbao
Hogar Navarro en Vizcaya	Bilbao
Numancia Centro Soriano	Bilbao
Peña Riojana de Bilbao	Bilbao
Agrupación Aragonesa	Bilbao
Casa Palentina de Baracaldo	Baracaldo
Centro Andaluz de Baracaldo	Baracaldo
Centro Cultural Manchego	Baracaldo
Centro Cultural Segoviano de Baracaldo	Baracaldo
Centro Gallego de Vizcaya en Baracaldo	Baracaldo
Centro Salmantino en Vizcaya	Baracaldo
Centro Zamorano de Baracaldo	Baracaldo
Círculo Burgalés	Baracaldo
Círculo Cultural y Recreativo de Baracaldo	Baracaldo
Círculo Riojano de Baracaldo	Baracaldo
Círculo Vallisoletano de Baracaldo y Provincia de Vizcaya	Baracaldo
Hogar Navarro de Baracaldo	Baracaldo
Centro Extremeño	Durango
Centro Gallego de Ermua	Ermua
Casa de Galicia	Ondarroa
Sociedad Recreativa Burgalesa	Portugalete
Centro Zamorano de Santurce	Santurce
El Centro Riojano	Santurce
Hijos de Galicia	Sestao

Fuente: Encuesta de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao.

El contenido de los propios estatutos establecía los objetivos de los centros, destacando básicamente sus aspectos socioculturales con un carácter integrador.

«El objeto principal de esta Comunidad Castellano-Leonesa, es la creación y mantenimiento de lazos culturales y sociales con Castilla y León, su historia y su cultura (...) Servir de transmisores de la Cultura Salmantina y de la Comunidad de Castilla y

Nervión; 16 de las cuales se instalaron en la localidad de Baracaldo, como puede comprobarse en el cuadro 4). Los centros fundados a comienzos del siglo como el aragonés (1900), el gallego (1901) o el castellano de Bilbao (1908) tuvieron un carácter estrictamente regional. Sin embargo desde finales de los años cincuenta, y como consecuencia de una llegada mucho más masiva y diversificada, surgieron centros, casas y círculos de carácter provincial, como el vallisoletano de Bilbao (1958), el centro soriano (1960?), el zamorano (1958), el salmantino (1958), o el círculo vallisoletano de Baracaldo (1965).

León en el País Vasco y sus costumbres a colaborar con las instituciones de Salamanca y de la Comunidad de Castilla y León según el Art. 6º de los estatutos, sirviendo de enlace a todos los socios o Salmantinos residentes en Vizcaya, y en otras regiones si no hay centro que les represente»²².

El papel desarrollado por los numerosos centros y casas regionales en el ámbito cultural fue muy significativo. La organización de grupos de actividades de tiempo libre, grupos folklóricos, musicales, de deportes regionales, etc., da buena prueba de ello. Ahora bien, este marcado carácter regional, convenientemente aprovechado en numerosas ocasiones por las propias instituciones en la celebración folklórica de ciertas fechas tan significativas como *la fiesta del trabajo*, no se desarrolló desde planteamientos excluyentes. Por el contrario, los centros regionales y sus asociados hicieron esfuerzos muy significativos en favor de un intercambio cultural e incluso simbólico con la comunidad vizcaína²³. La celebración de los respectivos patronos, como Santiago, San Juan o el Pilar, en poblaciones como Baracaldo o Sestao pasaron a engrosar el patrimonio cultural de estas localidades, con un peso similar al de las fiestas y tradiciones autóctonas. Como en el citado caso del euskera, la discriminación de este tipo de símbolos y manifestaciones culturales contribuyó a la expansión de otros mucho menos sospechosos²⁴. Además, este tipo de celebraciones se hicieron de una forma pública, con una importante participación a través de romerías de carácter popular, procesiones, concursos y demostraciones gastronómicas, etc., creando y consolidando espacios de sociabilidad muy concretos²⁵.

Sin embargo, su papel no se centró únicamente en el desarrollo de los aspectos culturales. Las casas regionales, además de responder a la necesidad de estrechar los lazos de los inmigrantes, trataron de cubrir otras facetas importantes de este proceso, como hemos podido constatar: la vivienda y el trabajo.

22. Archivo del Gobierno Civil de Vizcaya, en adelante AGCV. Registro Provincial de Asociaciones, nº 21. Acta de constitución del Centro Salmantino; 7 de noviembre de 1965.

23. La elaboración de himnos y escudos, donde fueron recogidos y entremezclados determinados motivos y símbolos, tanto de la comunidad inmigrante, como de la comunidad receptora, contribuyeron a crear una imagen y una percepción plural y no excluyente de los centros regionales. Uno de los más significativos se concretó en la realización del escudo representativo del Centro Salmantino, formado por una vista de la fachada de la Universidad de Salamanca y el Puente Colgante de Portugalete, según recoge el acta de constitución del centro con fecha de 7 de noviembre de 1965. La organización de clases de euskera a finales de los años 70 y comienzos de los 80 fue una de las constataciones más palpables de este carácter plural.

24. El seguimiento de las asociaciones vascas de carácter folklórico fue una constante a lo largo del período. Por citar uno de los innumerables ejemplos que existen a este respecto, baste mencionar una de las circulares remitidas por el Gobierno Civil de Vizcaya a Falange donde se hace mención a los «peligrosos contactos mantenidos por estas asociaciones con ambientes e individuos claramente identificados con las ideas separatistas», para lo cual se aconsejaba el control a través de su integración dentro de la estructura de la Obra Sindical de Educación y Descanso. Véase Archivo Histórico Provincial de Vizcaya. Fondo AISS-Sindicatos. Caja 3. Circular informativa del Gobierno Civil de Vizcaya, junio de 1968.

25. Hasta tal punto fue así, que fueron instituyéndose días oficiales de Galicia, Castilla, etc., en estas localidades, como puede constatarse por la documentación consultada a través de los programas de festejos en honor del Apóstol Santiago, 25 de julio de 1956 o los actos que se celebran con motivo de la festividad de San Juan, patrono del Centro Soriano Numancia, 24 de junio de 1961.

«Cuando estaba viviendo en Luchana, en el año 58, se maduró la idea de fundar un centro Zamorano en Baracaldo, como consecuencia de que, como he dicho anteriormente, cuando vine no conocía a nadie, no tenía trabajo, no tenía patrón, no tenía amigos, y dije yo, pues quiero que todos mis compañeros, mis conciudadanos de origen que, por lo menos, no les ocurra lo que me ocurrió a mí y que tengan un medio, que tengan un amigo, que tengan una casa donde acogerlos»²⁶.

En este caso, no se trató únicamente de la articulación de una ayuda de carácter asistencial, sino de la materialización de iniciativas de tipo cooperativo a instancias de los propios miembros de las casas regionales.

«...Arriba del Centro Gallego levantamos dos pisos y había quien tenía trescientas pesetas. Yo era el que tenía alguna perra porque había vendido el piso, pero unos estaban de vecina, uno vivía en una chabola de conejos en San Vicente. Yo andaba metido en la Sociedad (Centro Gallego). Entonces un día le dije al presidente cuánto valdría el derecho de edificación. (...) Hicimos cuatro viviendas. Luego cuando hicieron el primer grupo aquí, que fueron los aragoneses en plan cooperativa, patrocinada por el Centro Bungalés, que luego se retiró y quedó como una cooperativa, me apunté aquí donde vivo. Y hemos hecho 80 viviendas en las torres de diez pisos»²⁷.

Los centros regionales actuaron de esta forma como ámbitos básicos de sociabilidad entre los inmigrantes, extendiendo una importante red social de relaciones. Este entramado fue evolucionando de forma progresiva por los distintos pueblos y barrios donde se asentaron las *colonias* más significativas, según su lugar de procedencia. En cualquier caso, el desarrollo de estas actividades sociales no se produjo con la misma intensidad en todos los centros, ni afectó del mismo modo a sus respectivos ámbitos locales de influencia. La comunidad gallega, representada por su centro cultural de Baracaldo, fue la que impulsó una actividad más notable en la provincia. La configuración de las redes sociales se extendió y consolidó a lo largo de la vida cotidiana, reproduciendo conductas y costumbres culturales (uso de la lengua, celebración del día de Galicia, gastronomía, etc.). Este entramado terminó por concretarse en lo que se ha dado en llamar una *red de confianza* que trató de cubrir la mayor parte de las necesidades cotidianas generadas por la vida diaria²⁸. No

26. AIERDI, X.: *op. cit.*, p. 360.

27. Entrevista realizada a un trabajador metalúrgico de A.H.V., 27 de septiembre de 1995.

28. La supervivencia de una red de estas características y su reproducción hasta la actualidad constata la importancia de su asentamiento y consistencia. La comunidad gallega en Baracaldo ha establecido un tupido entresijo de relaciones sociales que se extiende hoy en día a lo largo de los diversos ámbitos de la vida de la comunidad: apertura de tiendas de ultramarinos de productos gallegos, bares, tiendas, y sobre todo el *mundo de las chapuzas*, definido asimismo tanto por los inmigrantes como por sus hijos, herederos en gran medida de dichos vínculos, lo que pone de relieve el nivel de cohesión interna y la fuerza de los mismos. Entendemos por el *mundo de las chapuzas*, aquel desarrollado al margen del mercado laboral establecido y que se encargó de satisfacer las necesidades de los inmigrantes en distintos gremios (albañilería, fontanería, carpintería, etc.). A tenor de los propios protagonistas fue uno de los ámbitos sociales que ayudaron de forma más clara al sostenimiento y fortalecimiento de la red de relaciones sociales. Los inmigrantes acudieron de forma generalizada a trabajadores más o menos profesionales de estos gremios en función de su origen. Véase a este respecto la serie de entrevistas realizada por AIERDI, X.: *op. cit.*, p. 369.

fue evidentemente el caso de la comunidad gallega y su centro regional, el único en la zona del Gran Bilbao, pero sí el más significativo²⁹.

En definitiva, pese a representar en un principio elementos de diferenciación social, su propia actividad cotidiana dentro de la sociedad vizcaína fue configurando a los centros regionales como unos canales de socialización e integración de primer orden.

B. La configuración de otros espacios. Las asociaciones de vecinos

Tanto desde el punto de vista formal (concretado en las asociaciones), como desde el informal³⁰, a lo largo de la década de los años 60 se constató una cierta recuperación de la vida social en la provincia. La particular *política de socialización* impuesta por el franquismo³¹, y las limitaciones introducidas en la Ley de Asociaciones de 24 de diciembre de 1964³², no impidieron que la actividad asociativa comenzase a girar en torno a nuevas prácticas. En algunos casos estudiados, como el de Baracaldo, esta cuestión parece suficientemente contrastada. La progresiva implicación de las asociaciones locales en temas concretos relacionados con la mejora de las condiciones de vida, el entorno urbano o la recuperación de la identidad cultural vasca definieron su evolución³³, y terminaron por

29. Existieron otras comunidades que desarrollaron igualmente importantes redes de sociabilidad y solidaridad entre los vecinos provenientes de pequeñas poblaciones, trasladadas prácticamente en su integridad a la zona del área del Gran Bilbao. El caso de los vecinos de Teba en Málaga resultó particularmente significativo. Desde 1950 hasta finales de la década se trasladaron a Vizcaya cerca de 200 vecinos de esta localidad, de los cuales una gran parte recaló en Baracaldo. Ante la carencia de un específico local de carácter regional o comunitario, los trabajadores y sus vecinos comenzaron a frecuentar uno de los bares más significativos de la zona, al que los propios protagonistas bautizaron como el *Consulado de Teba*. Esta comunidad dejó constancia de la fuerza con que se fueron entretejiendo las redes sociales a lo largo del tiempo, constatables a través de la consolidación de prácticas solidarias en favor de aquellos que decidieron volver a su lugar de origen (financiando su viaje) o a través de la aportación y participación en la celebración de los funerales de los vecinos fallecidos. V. *Norte*, agosto de 1957.

30. Cuando nos referimos a los términos *formal* o *informal* dentro de este contexto, tratamos de diferenciar entre ámbitos de sociabilidad con una estructura y espacio determinados (básicamente asociaciones) y otros ámbitos definidos por una práctica más cotidiana, menos estructurada y rígida desde el punto de vista formal.

31. Sobre los distintos conceptos y procesos de socialización del franquismo, v. HERNÁNDEZ, F: «Socialización política y régimen Franquista», *Revista de política comparada*. UIMM, nº 7, 1982.

32. Además de mantener la exclusión de su ámbito a las asociaciones constituidas según el Derecho canónico y las de Acción Católica, la ley limitó la formación de asociaciones a los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales, excluyendo igualmente a todos aquellos «individuos sancionados por las leyes penales» y a las asociaciones «que atentasen contra la moral, y orden público y otros que implicasen un peligro para la unidad política y social de España». La falta de concreción de los motivos de exclusión provocó, como en otros ámbitos de la vida sociopolítica, la manifiesta arbitrariedad de las decisiones sobre la formación de asociaciones.

33. AIZPURU, M.: «El asociacionismo popular, ¿reverso del modelo de organización social del franquismo? El caso de Baracaldo», en comunicación presentada al *III Congreso de la Asociación de Historia Social* (Original mecanografiado); donde se constata esta progresiva implicación a través de las inquietudes y reivindicaciones de los grupos asociativos desde la década de los años 60 en la localidad de Baracaldo. Este estudio forma parte del trabajo realizado sobre la sociabilidad baracaldesa contemporánea, en el marco de un proyecto de investigación más amplio, dirigido por I. HOMOBONO y realizado conjuntamente por AIZPURU, M.; PÉREZ CASTROVIEJO, P. y VALDALISO GAGO, J. M.: «Expansión, desarrollo y crisis de Baracaldo durante el siglo xx (1914-1979)» (Original mecanografiado).

conferir al asociacionismo un carácter alternativo e incluso contestatario, que se fue agudizando al final de la dictadura.

Una mención especial merecen las asociaciones de vecinos del área del Gran Bilbao, nacidas en su mayoría como consecuencia de los problemas surgidos a raíz del deficiente crecimiento urbanístico de los años 60 y 70³⁴. El deterioro generalizado y la absoluta falta de infraestructuras sociales acentuó el carácter reivindicativo de estos grupos. Pese a constituirse bajo el eufemismo paternalista propio de la época, como *asociaciones de familias*, las asociaciones vecinales se convirtieron en unos espacios básicos de sociabilidad para los trabajadores y sus familias.

La citada Ley de Asociaciones de diciembre de 1964 y el Decreto 1.440/1965 abrieron la posibilidad de una cierta apertura dentro del régimen. Hasta entonces una gran parte de las asociaciones había girado en torno al control ejercido por el Movimiento. La Obra Sindical de Educación y Descanso había constituido el marco donde debía desenvolverse el mundo asociativo bajo el franquismo. La nueva normativa alentó a diversos grupos a constituirse como asociaciones. Las autoridades, conscientes del peligro que entrañaba una liberalización del asociacionismo, mantuvieron un estrecho control sobre la constitución de las mismas, imposibilitando la formación de aquellas que pretendieran o simplemente fueran sospechosas de poder realizar una actividad reivindicativa.

Al igual que ocurriera con el mundo laboral, este leve aperturismo pronto se volvió contra el propio régimen. El crecimiento incontrolado de las ciudades había provocado una situación de deterioro escandaloso en los barrios y localidades donde se hacinaba una gran parte de la población obrera. Tal y como ya ha quedado de manifiesto, la búsqueda de una vivienda constituyó para los inmigrantes un objetivo fundamental tras su acceso y estabilización dentro del mercado laboral de la provincia. Pronto se encontraron con una realidad muy diferente de la esperada. Efectivamente en Vizcaya, tal y como manifestaba el famoso lema, *había trabajo para todos*, e incluso a costa de grandes sacrificios podía llegar a haber un techo. Otra cosa muy distinta fueron las dotaciones sociales que debían acompañar a las viviendas (ambulatorios, escuelas, iglesias, alcantarillados, pavimentos, iluminación, zonas verdes o una biblioteca).

Desde comienzos de la década de los 60 comenzó a aflorar un descontento palpable entre los vecinos más desfavorecidos del Gran Bilbao. Aquellos que habían nacido en la provincia o llevaban más años residiendo en la misma asistieron al rápido deterioro de los cascos históricos, la construcción incontrolada de viviendas y la desaparición de los tradicionales espacios de sociabilidad (plazas, campos de fútbol, chacolís, etc.). Los inmigrantes, por su parte, comprobaron *in situ* la cara oculta del desarrollismo. El tremendo cambio sufrido en sus vidas a causa de su traslado a la ciudad se vio compensado por un salario y unas expectativas sociales muy superiores a las de su tierra de origen, pero el escenario urbano que se encontraron era desolador.

34. URRUTIA, V., *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Instituto Vasco de Administración Pública. Oñati, 1985.

Ante esta situación las primeras asociaciones de vecinos comenzaron a desarrollar una actividad encaminada a la consecución de unos equipamientos sociales mínimamente dignos. La rigidez de las instituciones municipales provocó rápidamente el enfrentamiento con las autoridades. Sin embargo, hasta llegar a las primeras protestas hubo un largo proceso, donde las asociaciones agotaron todos los canales disponibles dentro de la legalidad: peticiones, escritos, cartas de protesta, solicitudes de entrevista con las autoridades locales, etc.³⁵.

La agudización del carácter reivindicativo de las asociaciones debe ser analizada como una evolución dentro de un contexto general caracterizado por la extensión de las protestas, tanto en el ámbito laboral como urbano. Como ha señalado Víctor Urrutia, el mantenimiento de conflictos laborales de larga duración, como la Huelga de Bandas, hubiera sido «impensable sin la extensión de redes de comunicación vecinal, que los obreros y sus líderes supieron hábilmente utilizar»³⁶. Las Asociaciones de Vecinos aportaron un cauce de expresión y acción colectiva, capaz de aglutinar reivindicaciones de carácter laboral, social, vecinal..., pero también político.

Dadas las características de los barrios y localidades afectadas por el proceso de deterioro urbanístico y social, la participación de trabajadores en las asociaciones fue patente desde un primer momento. Sin embargo, no se puede establecer una relación directa y excluyente entre asociaciones de vecinos y trabajadores, y mucho menos entre movimiento vecinal y movimiento obrero. Existieron puntos de contacto muy importantes y similitudes en cuanto a la formación e incluso a la organización de las acciones, pero también existieron diferencias significativas.

Efectivamente la mayor parte de los socios de estos grupos eran trabajadores, pero como se ha podido comprobar existió una relación entre la base y los líderes sensiblemente diferente a la establecida en los grupos que operaban dentro de las empresas. Un porcentaje nada despreciable de los líderes de las asociaciones de vecinos estaba compuesto por profesionales altamente cualificados, incluso con formación universitaria (técnicos, médicos, profesores, sociólogos, abogados, etc.)³⁷. La utilización de cauces legales hizo necesaria la presentación de informes técnicos, urbanísticos, encuestas, estudios de impacto medioambiental, jurídicos, etc., que hubiera sido imposible sin la aportación de profesionales preparados y comprometidos con las reivindicaciones de los vecinos. La

35. Véase a este respecto *El libro negro de Recaldeberri*. Ed. Dirosa. Bilbao, 1975, donde se hace un exhaustivo repaso a las diferentes protestas llevadas a cabo por la Asociación de Vecinos de este barrio, incluso desde años antes a su constitución como tal.

36. URRUTIA, V.: *El movimiento vecinal...*, *op. cit.*, p. 118.

37. *Ibidem*. Como destaca en su estudio este autor, el perfil medio del socio correspondía a un hombre, aunque el reparto en este caso estaba bastante equilibrado (60-40), con estudios básicos, con un nivel cultural bajo o medio-bajo (86,5), entre los 30 y los 60 años (el 75%), casado (81%), con un estrato social bajo o medio-bajo (86%). Los líderes de estas asociaciones presentaban un perfil sensiblemente diferente. Tan sólo un 17% no disponía de instrucción educativa o simplemente de estudios primarios, mientras un 83% tendría una educación más elevada, llegando el 46% a poseer estudios universitarios, situándose la mayor parte de ellos, un 47%, entre un estrato medio y un 24% en el alto; pp. 182-184 y 227-230.

incorporación de estos profesionales a las asociaciones de vecinos se planteó en un contexto muy similar al que propiciaría la participación de médicos, maestros o empleados de la banca a las protestas laborales desde finales de la década de los 60, como veremos más adelante³⁸. Las experiencias comunes sirvieron para acercar posturas e intereses, e incluso ir configurando una cierta conciencia frente a una situación de deterioro social, que por activa o por pasiva, tenía unos responsables claros en las autoridades.

Una encuesta realizada a comienzos de la transición dejó patente cómo las asociaciones de vecinos contaban con un importante porcentaje de miembros del PCE-EPK, seguidos a cierta distancia por militantes de la izquierda abertzale. También en este caso la relación entre socios y líderes resultaba especialmente compleja. Mientras la mayor parte de los socios se decantaba por unas posiciones moderadas, sus líderes procedían o simpatizaban con grupos y partidos mucho más radicales³⁹.

El elemento nacionalista también estuvo presente, aunque conviene matizar su influencia. La progresiva pérdida de espacios y señas de identidad autóctona afectaron directamente al nacionalismo, pero fueron los grupos más radicales de esta familia, y más concretamente los vinculados a opciones de izquierda, los que se implicaron directamente en la participación de las asociaciones de vecinos. El nacionalismo moderado, representado fundamentalmente por el PNV, permaneció al margen de este tipo de asociaciones, potenciando la creación de sus propios grupos de carácter folklórico, cultural, deportivo, etc., e incluso sus propios ámbitos de relación y encuentro. La asunción de pertenencia a un grupo de carácter cuasi familiar facilitó su reconstrucción⁴⁰.

«En el pueblo nos conocíamos todos y se daban pequeñas consignas. Como por ejemplo el día del Aberri Eguna. Vamos a ir todos a pasear al rompeolas de Santurce. En el rompeolas había un sitio de asueto, que era como un mirador al mar, y todos allí. Y luego a tomar un vino frente a Landeta y ¡hala! El caso era vernos juntos. Otras veces fue una misa por Sabino Arana en el Carmelo, por ejemplo».

38. Pese a todo, se trata de un fenómeno que sigue suscitando importantes debates sobre argumentos estrechamente relacionados: el asociacionismo popular, la incorporación de las clases medias, el desarrollo de asociaciones y prácticas interclasistas, etc. Véase a este respecto URÍA, J.: «En torno a las comunicaciones...», p. 347.

39. Mientras los socios se situaban en un espectro moderado tanto en las opciones de izquierda como en las nacionalistas (20% y 25% respectivamente), los líderes lo hacían en el sentido opuesto (un 69% en torno a la izquierda radical y un 62% al nacionalismo radical). Véase ÚRRUTIA, V.: *op. cit.*, p. 232.

40. PÉREZ AGOTE, A.: *La reproducción del nacionalismo...*, *op. cit.*, en especial las pp. 105-110. Como ha destacado ZUBERO, I., «es cierto que el nacionalismo moderado representado por el PNV nunca se sintió cómodo con muchas de estas reivindicaciones, muy radicales en su contenido o en su planteamiento. Se trató, en cualquier caso, de una tendencia que se iría agudizando con el tiempo —prácticamente hasta mediados de los años 80— al calor de un importante movimiento social donde se mezclaban las reivindicaciones ciudadanas o las ecologistas con las políticas, en su versión más radical»; en «Movilización social y realidad política en el País Vasco», *Cuadernos de Alzate*, nº 18. Fundación Pablo Iglesias. Madrid, 1998, p. 110.

Aunque tampoco en este caso se deben establecer, tal y como se ha afirmado, fronteras muy tajantes. Muchos de estos grupos de vecinos desarrollaron actividades encaminadas a recuperar el sustrato cultural vasco⁴¹, que entonces era tanto como decir «nacionalista». En casos concretos como en Luchana (Baracaldo) los grupos locales compartían un mismo espacio y, muy posiblemente, asociados⁴². En este sentido debe englobarse la labor impulsada por los grupos de danzas vascas, masas corales, etc., que como veremos más adelante aparecerán alrededor de las parroquias de la zona.

Por tanto, hay destacar la doble faceta que desarrollaron las asociaciones de vecinos: primero, como espacio y vehículo de socialización y segundo, como instrumento de acción colectiva. A pesar de que la participación directa o indirecta de los diversos grupos políticos antifranquistas condicionase su evolución, hay que concluir que la mayor parte de las reivindicaciones de las asociaciones de vecinos se circunscribieron a los temas de deterioro urbanístico, ambiental y a la solicitud de dotaciones sociales, reclamaciones propias de una sociedad que estaba cambiando a un ritmo vertiginoso, y que a pesar de la precariedad comenzaba a acceder a nuevos y desconocidos niveles de consumo. El chabolismo y el hacinamiento convivieron, no sólo en el mismo tiempo, sino también en el mismo espacio, con la llegada de la televisión y los frigoríficos, como muestra patente de las tremendas contradicciones y desequilibrios del desarrollismo español.

Todo ello sirvió en definitiva para poner de manifiesto la irrupción de nuevos elementos dentro de la sociedad urbana y para relanzar otros como *el barrio* que habían tenido durante los años 20 y 30 una importancia relevante en la configuración de la identidad colectiva de determinados grupos sociales. Hubo en este proceso tradiciones y rupturas. Barrios como Recaldeberri con una fuerte raigambre social que se erigieron en protagonistas a través de su asociación de vecinos y otros como San Ignacio o Churdínaga surgidos al calor del desarrollismo. Barrios cerrados y abiertos, donde se simultaneaban las iniciativas privadas y las públicas. Tal y como se ha afirmado

«la comunidad local o comarcal es un poderoso elemento que jerarquiza el universo asociativo a partir de la pertenencia a conjuntos sociales que pueden estar definidos por una homogeneidad de base en las actividades económicas, por el oficio o por las condiciones laborales o sociales similares que concurren en un territorio reducido»⁴³,

un argumento que como se puede constatar se repite a lo largo de estas líneas, pero que también presenta situaciones heterogéneas como se ha podido comprobar en las asociaciones de vecinos.

C. De la fábrica al barrio

Uno de los espacios de sociabilidad más importantes lo constituyó el propio centro de trabajo. La inserción dentro del mundo laboral facilitó el proceso de

41. AIZPURU, M.: «El asociacionismo popular...», *op. cit.*, p. 487.

42. *Ibidem*... Alrededor de la Casa Social de Luchana abierta en 1968 se movieron cuatro sociedades del barrio, el Sporting Club, el grupo de danzas Amaya, la Peña Lauky y el futuro Club Alpino de Luchana y la Comisión Permanente de Festejos y fue precisamente el foco donde surgió la asociación de familias del barrio.

43. URÍA, J.: «En torno a las comunicaciones...», *op. cit.*, p. 344.

integración de los inmigrantes. Su labor fue más significativa al actuar dentro de unos ámbitos de sociabilidad muy concretos, definidos por la gran diversidad de origen⁴⁴. La inserción de una masa tan importante de trabajadores en sectores y ocupaciones concretos (construcción y siderurgia, básicamente), significó un choque cultural de grandes proporciones. Fue en este ámbito donde se constató de forma más evidente el importante arraigo de la tradición cultural de los inmigrantes frente a las necesidades de tipo económico que les acuciaban. La mayor parte de los trabajadores se adaptó rápidamente a su nueva situación laboral, con excepción de aquellos casos muy concretos donde la posibilidad de retorno o la propia edad de los afectados supuso una barrera difícil de superar. La percepción de los propios protagonistas resulta elocuente a este respecto.

«Lo que sí significaba, era un cambio de situación. Que en mi caso fue más fácil, porque yo venía de una tradición mucho menos pesquera, menos trashumante y nómada (que mi padre o mis hermanos), y yo era mucho más sedentario y al tener un trabajo y compañeros que se portaron conmigo maravillosamente bien, no me resultó difícil asentarme. Lo llevaron mucho peor mis hermanos. Incluso uno llegó a marcharse de casa porque no quería trabajar en la industria y otro también asumió eso. (...) Yo me quedé, porque mi cultura era más industrial que marinera»⁴⁵.

La preferencia de trabajadores inmigrantes por parte de los empresarios, pese a su escasa cualificación —o debido a ello—, facilitó en gran medida el acceso a las empresas⁴⁶. Claro está que esta *preferencia* no puede ser entendida en ningún caso como un síntoma de «discriminación positiva». Los empresarios, sobre todo en determinados sectores precisaban de trabajadores escasamente cualificados. La imposición de sistemas destajistas incrementaba la producción, a cambio de generar desconfianzas y rivalidades entre los propios trabajadores. Esta circunstancia fue constatada por las propias autoridades sindicales a través de sus boletines informativos y publicaciones. Algunos de los muchos artículos publicados en este sentido resultan suficientemente clarificadores:

44. En determinados casos, sobre todo en pequeñas empresas de carácter familiar, la homogeneidad de las plantillas respondió también a afinidades de tipo cultural o incluso político. «Estábamos unas cuantas mujeres allí, y al poco tiempo nos dijeron a ver si sabíamos de alguna chica que viniera a trabajar. Era algo bastante familiar (...) porque precisamente en mi empresa se trataba de que la gente fuera de la misma cuerda que los que los elegían. Y en eso nos ayudábamos, porque nos tenían que ayudar, porque si no, no habiéramos podido subsistir». En entrevista realizada a C. E. B., trabajadora autóctona de una mutua aseguradora, de clara tendencia nacionalista.

45. Entrevista realizada a J. M. G., 14 de abril de 1995. Trabajador metalúrgico procedente de Cantabria.

46. Algunas empresas tan significativas como A.H.V., según su propio director de Recursos Humanos en entrevista mantenida en septiembre de 1991, desarrollaron una política de contratación a lo largo de los años 60 que incentivó la entrada de trabajadores procedentes del resto de España (castellanos y gallegos principalmente). Para facilitar la regularización de su situación se llegaron a instalar oficinas de contratación en determinados puntos de la provincia. Además de Baracaldo y Sestao, en Bilbao existió al menos una oficina de estas características en el parque de Doña Casilda para inscribir a los inmigrantes. En algunos casos, como nos confirmó este empleado, llegó a contratarse a aldeas enteras, donde como los propios protagonistas afirmaban «sólo habían quedado el cura y el sargento de la Guardia Civil».

«Le advierto que todos los contratistas cuando solicitan peones para sus obras me señalan que sean del Sur. Se trata de hombres curtidos por el campo y acostumbrados a trabajar de sol a sol. Aquí el trabajo es mucho más llevadero y el jornal mucho más elevado. De ahí que consigan trabajar tantas horas extraordinarias. El 95% de los que llegan a Vizcaya no tienen oficio. No saben más que labores del campo»⁴⁷.

Las propias características del sector, la composición inestable y temporal de las cuadrillas de peones, las condiciones de trabajo (horas extras, sistemas de destajo, precariedad de los contratos, etc.), dificultaron la estabilidad de los trabajadores. Los inmigrantes, atraídos por el nivel salarial de la provincia, se emplearon temporalmente en la construcción con el fin de complementar económicamente los períodos de inactividad en el ámbito rural. En cualquier caso se trató de un fenómeno muy localizado en las primeras fases de la inmigración, cuando ésta era todavía temporal e individual. El traslado de la familia requería de unas condiciones mucho más estables, que este tipo de prácticas no permitía.

«Es el caso de los obreros de Campanario (Badajoz), que forman aquí una cuadrilla de 40 peones que construyen la carretera de Bilbao a Zorroza. Las condiciones son bastante precarias. Uno de ellos cocina. Trabajan a destajo por metros de carretera construidos, lo que además les causa problemas con otros trabajadores procedentes de otras provincias que no son destajistas. Sin embargo el contratista está entusiasmado. Son analfabetos. Ahora han dejado la carretera y se vuelven a Campanario con un dinero para sus herramientas de labranza»⁴⁸.

La contratación de inmigrantes con *recomendaciones especiales* fue una constante tras la finalización de la guerra. Esta práctica fue muy extendida, como se ha podido constatar en diferentes empresas de la zona, donde la represión de los primeros meses mermó sensiblemente las plantillas. La generalización de esta práctica contribuyó a extender los celos entre los trabajadores autóctonos e inmigrantes durante los primeros años de la posguerra.

«Pues cuando yo entré en la General Eléctrica Española (año 1940) yo creía que todos los que trabajaban allí eran falangistas. Porque los que trabajaban anteriormente allí estaban en las cárceles. Y yo pensé que eran falangistas, luego ya empezó a venir gente y gente... gente de las cárceles. Y la convivencia de los que estaban allí con los que volvían era mala. Ellos tenían desconfianza y yo de ellos. Yo sabía lo que era yo (comunista) pero ellos no lo sabían y tampoco lo podía decir abiertamente porque igual se chivaban. La integración fue... siempre la gente de aquí. Siempre la gente de aquí ha desconfiado de la gente de fuera, porque nos creían a todos fascistas y nosotros nos creíamos que eran ellos los rojos. Y resulta que todo ha salido al revés»⁴⁹.

47. V. Norte, julio de 1957.

48. *Ibidem*.

49. Entrevista realizada a R. E. D., 10 de octubre de 1995. Como se ha citado anteriormente, la presencia de excombatientes, excautivos y personas íntimamente relacionadas con el bando nacional fue muy común en empresas como A.H.V., La Naval, Euskalduna o G.E.E., por citar algunos de los casos más significativos. Esta presencia es constatable tanto a través de los testimonios orales como a través de los libros de matrícula de las diferentes empresas.

Con el paso del tiempo estos recelos mostrados en las décadas anteriores se vieron sensiblemente atenuados a lo largo de los años 60. Los propios protagonistas, tanto inmigrantes como autóctonos, establecen una clara diferencia entre la percepción que tuvieron de la integración, dependiendo de los ámbitos de sociabilidad y del período de llegada a la provincia, subrayando la importancia del propio puesto de trabajo como elemento de socialización.

«...en la calle sí se notaba. Es cuando empieza a venir gente de fuera en masa y se les canta hasta canciones, digo yo racistas. Había una que decía: *Cuarenta mil coreanos invaden el país/ haciendo el viaje a plazos en ferrocarril/ usan visera gris igual que Búfalo Bill/ y no es de extrañar que pronto les veas con txistu y tamboril (...)* Yo creo que como todos andábamos en una situación bastante precaria, pues se comprendía que cada uno se busca el chusco donde puede. Y venían porque seguro que en sus pueblos respectivos lo tenían bastante peor, ¿no?»⁵⁰.

Por su parte, el propio régimen trató de crear ciertos espacios dedicados al ocio de los trabajadores, a través de la implantación de las Obras Sindicales. Se trató en cualquier caso de centros donde se desarrollaron actividades de tipo lúdico, deportivo o seudocultural, característicos del nacionalsindicalismo. No estuvieron tan férreamente ideologizados como otras instituciones dependientes del Movimiento —como el Frente de Juventudes— regidos por una fuerte disciplina de corte militar, pero sí se caracterizaron por una carga ideológica tendente a la eliminación de cualquier resquicio de enfrentamiento entre clases⁵¹. Disueltas por vía legal todas las organizaciones creadas por los trabajadores durante la República, el régimen contó con la ayuda de los empresarios para poner en marcha una serie de grupos de empresa que «*enriqueciera la vida cultural del productor*».

«La finalidad que se persigue con estas agrupaciones es la de fomentar el espíritu de hermandad y camaradería entre todos los que trabajan en un mismo centro de producción. Dirigidos por elementos correspondientes al mismo, se agrupan los jefes, los técnicos y los obreros, creando entre ellos un ambiente de comprensión y cordialidad y haciendo más intensa y fraternal la obligada convivencia de todos»⁵².

De hecho, este tipo de servicios y actividades fueron uno de los reductos de la iconografía y simbolismo fascistas que perduraron prácticamente hasta la desaparición del régimen. Este carácter influyó en la propia percepción de los *productores*.

50. Entrevista realizada a F. J. C., 22 de mayo de 1995.

51. En cualquier caso, la influencia de la línea política de la que se nutrían las distintas jerarquías sindicales en las diversas circunscripciones y estamentos, impregnaría prácticamente la totalidad de este tipo de organizaciones. Para un acercamiento al Frente de Juventudes, v. SAÉZ, J. M.: *Frente de Juventudes: Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Siglo XXI. Madrid, 1988.

52. V. el folleto titulado *Cómo aprovecha sus horas libres el trabajador español en la Organización Sindical*. Delegación Nacional de Sindicatos. Ed. Servicio Nacional de Información y Publicaciones. Madrid, s.f., p. 11, Comedores, bares, cantinas y economatos en los grupos de empresa de la Obra Sindical Educación y Descanso.

«Yo estaba en el grupo de boy scout de la empresa (A.H.V.). Yo era de los que me movía, un poco cabecilla. El maestro de la escuela de aprendices me ofreció que presidiera un grupo de montaña. Nos contaba que incluso podíamos irnos de fiesta al Everest, todo pagado por la empresa, y como la cosa me olía a Falange, lo desprecié. Al final no había nada de eso, aunque yo pensaba que sí»⁵³.

La escasa atracción que despertó entre los trabajadores hizo que su implantación y desarrollo en la provincia fuesen bastante tardíos, en comparación con otras menos pobladas, y sobre todo con una infraestructura empresarial mucho más endeble⁵⁴. La importancia de otro tipo de necesidades tan relevante como el acceso a la vivienda, financiada en la mayoría de las ocasiones a través de la prolongación de las horas extraordinarias y el pluriempleo, relegó los espacios de ocio a la mínima expresión⁵⁵.

En cualquier caso, las actitudes de los *productores* —utilizando la terminología del régimen— dependieron del grado de sensibilización y formación político-sindical. Aquellos con una cierta experiencia percibieron la formación de los grupos de empresa como un simple y politizado mecanismo de control, tendente a la desmovilización social y ajeno por completo a su cultura y expectativas⁵⁶.

Como ya se ha apuntado con anterioridad, la estrecha relación establecida entre las empresas y los pueblos y barrios de la zona influyó estrechamente en la evolución de la vida social. Se ha afirmado acertadamente, parodiando a Clausewitz, el desarrollo de las prácticas paternalistas «hacia que el pueblo fuera la continuidad de la empresa por otros medios»⁵⁷. La extensión de esta política fue de tal importancia en la provincia que llegaron a influir poderosamente en la propia configuración urbanística de las localidades sobre las que se asentaron. Además, su presencia contribuyó a delimitar ámbitos concretos de sociabilidad,

53. Entrevista realizada a F. J. C. Tornero ajustador de A.H.V.

54. Teniendo en cuenta que estos grupos se formaron en torno a medianas y grandes empresas principalmente, el hecho de que en 1947 tan sólo se registrasen 156 grupos de empresa en Vizcaya, frente a los 266 de Valencia, los 179 de Granada, los 229 de Córdoba o los 765 de Lérida, según cifras ofrecidas por la propia O.S.E., pone de relieve el limitado desarrollo de los mismos, al menos hasta fechas mucho más recientes.

55. Tal y como se desprende de lo manifestado por la práctica totalidad de los trabajadores entrevistados, hasta muy entrada la década de los 60 el tiempo dedicado al ocio fue muy escaso, debido a la precariedad de la situación económica: «Es que hasta que no conseguimos entrar en un piso y levantar un poco el vuelo a base de trabajo y trabajo y horas y horas no tuvimos otro tipo de preocupaciones. Si es que no sabíamos ni lo que era un cine. Paseábamos, que eso no valía nada, y éramos jóvenes. Había que ahorrar». Entrevista realizada a J. L. I. cit.

56. Se podría afirmar que una gran parte de los trabajadores fue indiferente ante este tipo de actividades, y se sirvió de ellas cuando supuso un cierto beneficio para su vida social, aunque tampoco puede desestimarse la existencia de un determinado nivel de apoyo o incluso adhesión, minoritario entre los trabajadores, pero más extendido entre los funcionarios de la administración.

57. REIG, R. y ÁLAMO, M. del: «Macosa (Valencia) y Altos Hornos de Vizcaya (Sagunto), 1958-1968. Dos modelos de implantación de la OCT», en C. ARENAS, A. FLORENCIO y J. I. MARTÍNEZ: *Mercado y Organización del Trabajo en España. Siglos XIX y XX*. Ed. Atril. Sevilla, 1997, p. 228.

determinados por la presencia de la empresa y el empresario como máximo representante de la misma⁵⁸.

Este tipo de beneficios contribuyó a estrechar los vínculos entre la empresa y los trabajadores. Como se ha afirmado en el caso de A.H.V.,

«se era de la empresa de por vida, y eso, entonces como ahora, era mejor que un buen salario. La empresa era generosa en la colocación, garantizada a los hijos y abierta a parientes y vecinos. Hasta este momento los hijos de los trabajadores tenían por norma su ingreso casi automático en la sociedad»⁵⁹.

La pertenencia a la gran empresa era vivida por los trabajadores y sus familias como un cierto privilegio, materializado en el disfrute de este tipo de servicios. En el lado contrario, la no-pertenencia a la plantilla llegaba a ser percibida como un elemento de discriminación o inferioridad con respecto a los empleados en estas empresas.

«Yo de pequeña me sentía como un patito feo porque mi padre no trabajaba en La Dinamita. No iba a su escuela, ni a su iglesia, ni jugaba en su campo... y mis amigas sí. Ellos (los trabajadores y sus familias) eran como de otra categoría, y creo que también eran conscientes de ello»⁶⁰.

Otras empresas de la zona, como *La Naval* dispusieron de servicios muy similares, como economatos, comedores, servicios médicos, comités de Seguridad e Higiene, obras de formación profesional, concesión de becas de estudio y préstamos para viviendas⁶¹. A comienzos de la década, Euskalduna y Babcock Wilcox contaban también con este tipo de ayudas sociales y asistenciales. La primera disponía de una clínica particular y una importante escuela de aprendices⁶². Babcock

58. Tal y como afirma RUZAFÁ, R.: *op. cit.*, «En algunas fábricas los administradores se sirvieron, en una metodología emparentada con el paternalismo aplicado en la siderurgia, de ese sentimiento de gran familia fabril para atenuar la conflictividad. Así se celebró Santa Bárbara en la fábrica de dinamita de Galdácano en 1888: "El director costeó todos los gastos de la solemnidad. Del lado de él hicieron los honores de la fiesta los empleados facultativos, que en la casa funcionan (...). Doscientos obreros, capitaneados por la representación facultativa, hacen la caminata. El tamboril la anima y la acompañan los cánticos que entonan, y los sones que de la pandereta y la guitarra sacan a primor, oficiales alegres y animosas (...). Todos los asistentes comieron en una misma mesa, y todos en vajilla idéntica se sirvieron los mismos manjares, siendo de ver cómo el Director escanciaba la primera tanda de vasos a aquellos modestos y honrados trabajadores».

59. La cita textual fue realizada en 1965 por la dirección de la empresa, y aunque hacía relación a la factoría de Sagunto reflejaba perfectamente el talante de su política social. Véase REIG, R. y ÁLAMO, M. del: «Macosa (Valencia) y Altos Hornos de Vizcaya (Sagunto)...», *op. cit.*, p. 229.

60. Entrevista realizada a K. Z. S. Vecina de Galdácano.

61. Archivo de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, en adelante A.C.C.I.N.B. Sección de Memorias de Sociedades. Memoria de la Sociedad Española de Construcción Naval, correspondiente al ejercicio de 1963.

62. A.C.C.I.N.B. Sección de Memorias de Sociedades. Memoria de la «Compañía Euskalduna de construcción y reparación de buques», memorias correspondientes a los años 1959-1960. La clínica de la empresa desarrolló una labor muy importante, disponiendo de servicios de cirugía general, otorrinolaringología, ginecología, traumatología, urología y oftalmología. Tan sólo en el año 1959 fueron atendidas 7.051 consultas, con 383 ingresos y 3.240 estancias y 2.968 curas ambulatorias. A finales de los años 50 la empresa disponía de una escuela de aprendices con capacidad para unos 300 alumnos, cifra que fue incrementando en los siguientes años.

Wilcox (B.W.), por su parte, potenció a lo largo de estos años servicios concretos, como la construcción de viviendas para los trabajadores en la localidad de San Salvador del Valle y Sestao⁶³. La Basconia contaba en 1963 con dos colegios en Basauri, donde se impartían estudios de primera enseñanza y de bachillerato laboral elemental, cursos de formación profesional de aprendices y subvenciones para la realización de estudios superiores o de especialización⁶⁴.

La promulgación de la Ley de Convenios colectivos en 1958 y la consiguiente negociación de las condiciones de trabajo supuso un cambio muy importante, pero no rompió totalmente con una tradición consolidada prácticamente a lo largo de un siglo de existencia. Algunas de las empresas señaladas siguieron manteniendo una relación muy especial con sus trabajadores y con las localidades de la zona hasta su desaparición, como en el caso de A.H.V.

Por último no se pueden olvidar los espacios de relación que se originaron dentro de las propias empresas y que en casos determinados impulsarán la formación de plataformas reivindicativas. Las comisiones, los comités de fábrica o las asambleas fueron, evidentemente, instrumentos que posibilitaron la acción colectiva de los trabajadores, pero antes de nada constituyeron espacios de intercambio de experiencias donde participaron trabajadores dentro y fuera de los centros de trabajo. Gracias a ellas pudieron difundirse consignas, estrategias, acciones y discursos; vieron nacer líderes sindicales y llegaron a alcanzar —el caso de las asambleas es posiblemente el más claro—, el rango de símbolo⁶⁵. Mediante su celebración los trabajadores consiguieron extender su influencia hacia las comunidades donde se situaban las empresas en conflicto, estableciendo además contactos con otros grupos y espacios, como las parroquias o las asociaciones de vecinos, constituyendo un elemento fundamental en la organización de las protestas e incluso en la extensión de una cultura participativa y democrática de los trabajadores⁶⁶. Sin la existencia de ellos sería prácticamente imposible entender la

63. A.C.C.I.N.B. Sección de Memorias de Sociedades. Memoria de la «Sociedad Española de Construcciones Babcock Wilcox», correspondiente al ejercicio 1962. Durante este ejercicio, la empresa entregó las últimas viviendas en el municipio de San Salvador del Valle, con lo que completaron un total de 368, con un importe aproximado de 42 millones de pesetas. Se produjo igualmente una mejora substancial en las percepciones de la Caja de Socorro, como complemento al Seguro de Enfermedad Obligatorio y se restableció la distribución de artículos primados en el economato de la empresa. En el mes de octubre de 1964 fue inaugurada la nueva escuela de aprendices con capacidad para 250 alumnos.

64. A.C.C.I.N.B. Memorias de Sociedades. Memoria de la «Sociedad Anónima Basconia», *op. cit.*

65. Un análisis más exhaustivo sobre este tipo de ámbitos en IBARRA, P.: *El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977). Ideología, organización y conflictividad*. UPV. Bilbao, 1987; IBARRA, P.: «El movimiento obrero en el País Vasco durante el Franquismo, 1960-1977», *Actas del «II Congreso Mundial Vasco»*. Bilbao, 1988; IBARRA, P. y GRACIA, Ch.: «De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi», en D. RUIZ (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Siglo XXI. Madrid, 1993 y más recientemente, GARMENDIA, J. M.: *Un nuevo modelo de la acumulación y desarrollo. La conflictividad obrera durante el franquismo*. Memoria correspondiente a la defensa de la oposición a Catedrático de Historia Contemporánea. UPV. Lejona, 1996, y PÉREZ PÉREZ, J. A.: *La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao: 1958-1977: Trabajadores, convenios y conflictos*. Leioa, 2000. Tesis doctoral (inédita) pp. 340-353, 412-425 y 526-530.

66. Sin duda alguna uno de los trabajos emblemáticos donde se destaca esta relación es el de BALFOUR, S.: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*. Edicions Alfons el Magnànim. Valencia, 1994.

evolución que se va a producir a lo largo de las décadas de los años 60 y 70 en el ámbito laboral y social de la provincia.

LA IGLESIA Y LOS GRUPOS CATÓLICOS

La evolución de la propia Iglesia debe ser analizada dentro de un proceso de transformación social que afectó a esta institución como a otras de la España de la época⁶⁷. La evolución de ciertos grupos vinculados a la Acción Católica hacia el obrerismo y el nacionalismo, como la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Católica (JOC) en el primero de los casos o la OAR en el segundo, fue sintomática. El trabajo de los hoacistas en el País Vasco comenzó a extenderse desde mediados de la década de los años 50⁶⁸. Hasta entonces, la labor de la Iglesia se había destacado de una forma casi exclusiva en favor de la legitimación del régimen franquista⁶⁹. Pero los informes del Gobierno Civil de Vizcaya destacaban ya la infiltración de los grupos católicos «en el enraizamiento de la vida laboral de la provincia». Su participación en los conflictos de la primavera de 1956 terminó por descubrir a algunos de los miembros más destacados de la organización, que hasta ese momento habían permanecido inmersos en un trabajo de formación y adoctrinamiento.

Bajo la influencia de una férrea disciplina interna, los grupos católicos impulsaron una importante labor social, dentro y fuera de los centros de trabajo. La inculcación del lema hoacista de *ver, juzgar y actuar*, se instituyó de esta forma en un verdadero mandamiento para los militantes⁷⁰. La sede de la HOAC en

67. JULIÁ, S.: «Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición», *Actas del Congreso Internacional La oposición al régimen de Franco*. UNED, 1988; MATEOS, A.: «Organizaciones, luchas y culturas obreras bajo el Franquismo. Consideraciones en torno a la bibliografía», *Perspectiva Contemporánea. (España Siglo xx)*, 1, 1988.

68. Para una aproximación mucho más profunda sobre el tema de los católicos en el País Vasco y en especial sobre los conflictos generados en su seno véase BARROSO A.: *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista. Los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 a 1975*. Instituto Diocesano de Teología y Pastoral Bilbao-Desclée De Brouwer. Bilbao, 1996. También para un análisis del clero vasco, IZTUETA ARMENDARIZ, P.: *Sociología del fenómeno contestatario del clero vasco, 1940-1975. Análisis de las causas de la radicalización del clero vasco en el período 1940-1975*. Elkar. Donosti, 1981; ESNAOLA, S. y ITERARÁN, E. de: *El clero vasco en la clandestinidad 1940-1968*. Gráficas Lizarra. Estella, 1994; ALDAY, J. M.: *La voz del clero vasco en defensa de su pueblo*. Idatz Ekintza. Bilbao, 1986.

69. La tesis doctoral de SÁNCHEZ ERAUSKIN, J.: *Por Dios hacia el Imperio. Nacionalsindicalismo en las Vascongadas del primer franquismo 1936-1945*. R&B, Kriselu. Donostia, 1994, ha supuesto una de las últimas y más interesantes aportaciones al estudio sobre la realidad de la Iglesia como elemento fundamental en la implantación y legitimación de la dictadura, a través de la difusión del nacionalcatolicismo. Este estudio nos permite además enmarcar la labor de la Iglesia a lo largo de la posguerra para valorar el significado de la evolución posterior.

70. En este desarrollo jugaron un papel fundamental los consiliarios de la HOAC, encargados de coordinar y adoctrinar a los militantes. En Guipúzcoa el papel desarrollado por Ricardo Alberdi y Manuel Zubillaga resultó decisivo en la extensión de los Movimientos Apostólicos. Citados en entrevista realizada en Radio Euskadi con motivo del cincuentenario de la HOAC. Hay un hecho que resulta suficientemente gráfico a este respecto y que supera la categoría de la anécdota para convertirse en un

Bilbao, en la calle Alameda Mazarredo, se convirtió en el centro de reunión de los militantes católicos de la provincia⁷¹. La legalidad de la organización permitió la participación de otra serie de simpatizantes y miembros de organizaciones obreras y sindicales de la oposición.

A comienzos de los años 60 el trabajo de los grupos de la JOC de Vizcaya se fue centrando claramente en la problemática social de los trabajadores. Los temas de debate de la 2ª Asamblea General ponen de manifiesto la importancia de estas cuestiones en relación con otras de corte moral y religioso. *El Salario justo, la escasez de viviendas, la falta de garantías futuras o la formación del obrero* fueron cuestiones que no pasaron desapercibidas a las autoridades, preocupadas por el giro *obrerista* de estas organizaciones⁷².

La existencia de diversos grupos vinculados a la Acción Católica dio lugar a diferentes trayectorias. Algunos como OAR dedicaron su labor a los jóvenes y más concretamente al aprovechamiento de su ocio. Pese a mantener estatutariamente su compromiso claro por la formación de una *juventud sana*, fueron muy permeables a la incorporación de actividades en favor de la *cultura vasca*, de tal modo que, como se ha manifestado, sus actividades no llegaron a distar demasiado de las desarrolladas a principios de siglo por los grupos nacionalistas⁷³. OARGUI en Guipúzcoa constituyó uno de los ejemplos más significativos. Junto

verdadero símbolo de la militancia católica obrera de aquélla. La Hermandad llegó a obligar sus afiliados que portasen una libreta donde se debían anotar las diferentes circunstancias susceptibles de análisis, debate y actuación. En entrevista anteriormente citada recuerda el lema que acompañó a esta campaña: «Un militante sin libreta es como un cazador sin escopeta». Para una aproximación al contenido del desarrollo de las formas de actuación de estos grupos, ETXAENDÍA, I. y PRADO, A.: «Movimiento Obrero en Euskadi durante el franquismo», *Hablan los protagonistas, en conferencia pronunciada por los autores en la Iª Aula Malagón-Rovirosa*, celebrada en el Santuario de la Virgen de Montesclaros de Cantabria en 1986. Movimiento Cultural Cristiano. Madrid, 1987.

71. Las primeras convocatorias de militantes católicos en un comienzo apenas reunieron a grupos cercanos al centenar de personas, lo que según los propios participantes era considerado como un éxito importante. Véase GÓMEZ LAVÍN, V.: *op. cit.*, p. 16.

72. El Cuerpo Superior de Policía de Bilbao investigó a instancias del Gobierno Civil de la provincia a los grupos de la HOAC y de la JOC. Los informes correspondientes fueron remitidos al Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad. Su contenido revela el estrecho seguimiento de que fueron objeto estos grupos, y en especial diferentes párrocos vizcaínos. La difusión de la propaganda de la 2ª Asamblea en la parroquia de Deusto alertó a este servicio, que pasó a interrogar al párroco de Deusto, Tomás Elexpuru sobre la finalidad de la Asamblea, quien negó que la finalidad de la misma fuese el debate sobre la problemática social anunciada en las distintas hojas informativas, sino la formación religiosa de los jóvenes. Véase A.G.C.V. Hoja informativa con fecha de 29 de marzo de 1960.

73. Tal y como se ha manifestado, si se tiene en cuenta las actividades llevadas a cabo por el OARGUI en las décadas de 1950 y 1960, éstas no difirieron excesivamente de las actividades realizadas por los nacionalistas de principios de siglo. El montañismo, la promoción del euskera, teatro, folclore y la recuperación de tradiciones populares sugieren la idea de una cierta continuidad con antiguos grupos y actividades nacionalistas, aprovechando el espacio ofrecido por las asociaciones católicas. (...) Se puede hablar de una convergencia de intereses entre los objetivos «cristianizadores» de las jerarquías eclesiásticas y los deseos «nacionalizadores» de grupos cercanos al nacionalismo. LAMINIZ, A.: «La vida asociativa de la juventud guipuzcoana en la década de 1960: OARGUI entre una recreación sana y nacionalista», *IV Encuentro de investigadores del franquismo* (Valencia, 17, 18 y 19 de noviembre de 1990), pp. 357-361.

a este grupo, otros como Juventus-OAR en Bilbao, Goyena de Vitoria y Oberena en Pamplona desarrollaron actividades muy similares, y lo que resulta más significativo: impulsaron festivales conjuntos donde claramente se fomentó un *espíritu de hermandad entre las provincias vascas*. Este carácter, que se irá incrementando a lo largo de la década de los 60, levantará claros recelos entre las autoridades, que terminarán por actuar contra esta serie de actos, ante el temor —claramente confirmado en algunos casos— de que se convirtiera en una exaltación de las *ideas separatistas*.

Fue, sin embargo, la participación de los grupos católicos de carácter obrerista como HOAC y JOC en las primeras comisiones obreras la que terminó por situarles frente al régimen, sufriendo con ello las consecuencias de este posicionamiento. La represión que siguió a la huelga de 1962 originó una intensificación de los contactos entre las diversas comisiones formadas en las empresas de la provincia, que terminará con la constitución de la primera Comisión Obrera Provincial⁷⁴. Todo ello terminó por involucrar a un gran número de miembros de la Iglesia desde diversos ámbitos (parroquias, colegios de religiosos, seminarios, etc.). Su efecto difusor resultó fundamental en el acercamiento de los trabajadores a unos planteamientos próximos a su realidad social.

A lo largo de la década de los años 60 los locales de las parroquias de los pueblos y barrios obreros del Gran Bilbao se convertirán en centros de reunión de organizaciones vecinales, sindicales y políticas. Prestarán sus pequeñas pero valiosas infraestructuras para la impresión de hojas y publicaciones clandestinas y recaudarán dinero para el mantenimiento de las huelgas. El caso más importante será sin duda alguna el de la huelga de Laminación de Bandas de Echévarri⁷⁵, pero no el único, ya que durante ésta y la siguiente década se tratará de una práctica muy habitual, que contribuyó a estrechar la colaboración y complicidad entre ciertos sectores de la Iglesia y del mundo sindical y asociativo.

Para concluir habría que recordar, siquiera brevemente, que además de los espacios y ámbitos de sociabilidad señalados existieron otros, tanto formales como informales, que contribuyeron igualmente a reactivar la vida social entre los sectores populares. La *cuadrilla* o el *poteo* constituyeron en el País Vasco un

74. La primera reunión se celebró en los locales de la HOAC en Bilbao, aprovechando las infraestructuras disponibles por este grupo. La asistencia de 48 representantes de las empresas más importantes de la provincia puso de manifiesto desde un principio la intención de los convocados para establecer una plataforma permanente, con una reivindicación básica: la readmisión de los 52 obreros despedidos. La composición de la comisión formada a tal efecto revela la mayoritaria presencia de militantes católicos frente a los procedentes de otros grupos, incluidos los comunistas. De hecho, de los 5 miembros finalmente elegidos por los trabajadores, 3 pertenecían a los grupos católicos (HOAC, JOC y USO). En una primera votación salieron elegidos 12 trabajadores, de los cuales 8 formaban parte de los grupos católicos. Tras diversas deliberaciones, la comisión quedó constituida por 5 trabajadores: Valeriano Gómez Lavín, Agustín Sánchez Corrales, José María Echevarría Heppe, David Morín Salgado y Ricardo Basarte Amézaga. V. IBARRA, P. y GARCÍA, Ch.: *op. cit.*, p. 116; ETXEANDIA, I. y PRADO, A.: *op. cit.*, p. 19. y GARMENDIA, J. M.: *op. cit.*

75. MATA, A.: *La huelga de Bandas. Análisis de un conflicto social*. Ed. ZYX. Madrid, 1967; PÉREZ PÉREZ, J. A.: «La huelga de Bandas: del conflicto laboral al nacimiento de un símbolo», *Cuadernos de Alzate*, nº 18. Ed. Pablo Iglesias, 1998.

elemento fundamental de interrelación social⁷⁶, que en algunos casos llegó a desempeñar incluso actividades de carácter sociopolítico⁷⁷. Estos grupos formados en torno a barrios o zonas concretas de los mismos tuvieron en ocasiones una vida más activa que los grupos constituidos legalmente, con personalidad jurídica, estatutos y cuotas de asociados, convirtiéndose en cauces básicos para difundir las inquietudes políticas y sociales.

En definitiva, la reactivación del asociacionismo, tanto formal como informal, debe interpretarse como un elemento más dentro del proceso de transformación social que se va a producir a lo largo del desarrollismo. Tal y como se ha afirmado, estas instancias analizadas con anterioridad (asociaciones, grupos católicos, barrios, cuadrillas, etc.) permitirán que a partir de 1970 la vida colectiva se vuelque en la calle en los momentos cruciales de la vida social⁷⁸. La incorporación de nuevas demandas o incluso el deslizamiento de algunos grupos hacia otro tipo de reivindicaciones se producirá en un contexto tan peculiar como el del final del franquismo, donde dentro de una misma protesta se darán cabida innumerables reivindicaciones sociales, laborales, políticas, etc.⁷⁹. En un contexto tan peculiar como el de la dictadura, estos espacios, organizados al margen de los oficiales (Educación y Descanso, Frente de Juventudes, Organización Sindical, etc.), sirvieron para estrechar los vínculos del grupo. La percepción de los propios protagonistas resulta reveladora.

«La gente se reunía donde podía, después del trabajo, nosotros en torno a los grupos de la iglesia, pero supongo que otros grupos lo harían alrededor de compañeros metidos en partidos y organizaciones sindicales. Las reuniones podían tener una forma totalmente inofensiva, grupos de ocio, folklóricos, culturales, y de hecho a veces lo eran... pero a veces no. Del contacto surgía el interés por saber cómo estaban las cosas, era una forma de enterarte de lo que no te contaban los periódicos ni la radio. Y los problemas de cada uno ya no eran de uno sino del grupo...»⁸⁰.

76. ARPAL, J.: «Solidaridades elementales y organizaciones colectivas en el País Vasco (Cuadrillas, txokos, asociaciones)», en P. BIDART (ed.): *Processus sociaux, idéologies et pratiques culturelles dans la société basque*. Bayona, 1985, p. 139.

77. El contexto sociopolítico marcó la evolución de este tipo de ámbitos de sociabilidad, sobre todo en círculos nacionalistas —aunque no fue un fenómeno exclusivo del *abertzalismo*—, por cuanto participaban en él personas de diferentes sensibilidades. «La vinculación política de la represión produce, es de suponer, una experiencia vivida de la represión política en las décadas de los años 60 y 70. En estos años las cuadrillas se encargaban de las ayudas a los presos. A partir de 1970 es cuando toda esta vida colectiva se hace pública, fundamentalmente a través de las grandes manifestaciones que se suceden ampliamente hasta los primeros años del postfranquismo», en A. PÉREZ-AGOTE: *La reproducción del nacionalismo vasco...*, *op. cit.*, p. 109.

78. ZUBERO, I.: «Movilización social y realidad política...», *op. cit.*, p. 109.

79. «Todo, desde una movilización vecinal hasta una protesta ecologista, adquiría de inmediato un alcance que superaba ampliamente el concreto motivo de la reivindicación: la democracia, la libertad, muchas veces ejemplificados en el logro de la amnistía, eran elementos consustanciales, táctica o expresamente, de cualquier reivindicación social», cit. ZUBERO, I.: «Movilización social y realidad política...», *op. cit.*, p. 109 y AGUILAR, P.: «La amnesia y la memoria. Las movilizaciones por la amnistía en la transición a la democracia», en R. CRUZ y M. PÉREZ LEDESMA (eds.): *Cultura y movilización en la España Contemporánea*. Alianza. Madrid, 1997.

80. Entrevista realizada a B. P. C., Trabajador de Euskalduna.

Ello no quiere decir que todos los espacios de sociabilidad se convirtieran en ámbitos o canales de protesta. Muchos de ellos, debido a su carácter informal o a su origen, respondieron a otros impulsos o necesidades (profesionales e incluso corporativas), pero ninguno pudo permanecer ajeno a los cambios que se estaban produciendo en la sociedad vasca y española. Cambios que afectaron a la configuración de las comunidades locales y comarcales, a las percepciones de sus protagonistas y a su propia identidad colectiva.